

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 41

*Monstruos
construidos por
los medios*

*Juan F. Hermosa,
el «Niño del terror»*

*Milena
Almeida Mariño*



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



Monstruos contruidos por los medios

Juan F. Hermosa, el «Niño del terror»

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 41

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR

Toledo N22-80 • Teléfonos: (593-2) 255 6405, 250 8150 • Fax: (593-2) 250 8156
Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
E-mail: uasb@uasb.edu.ec • <http://www.uasb.edu.ec>

EDICIONES ABYA-YALA

Av. 12 de Octubre 1430 y Wilson • Teléfonos: (593-2) 256 2633, 250 6247
Fax: (593-2) 250 6255 • Apartado postal: 17-12-719 • Quito, Ecuador
E-mail: editorial@abyayala.org

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL

Roca E9-59 y Tamayo • Teléfonos: (593-2) 255 4358, 255 4558
Fax: (593-2) 256 6340 • Apartado postal: 17-12-886 • Quito, Ecuador
E-mail: cen@accessinter.net

Milena Almeida Mariño

Monstruos contruidos por los medios

Juan F. Hermosa, el «Niño del terror»



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



ABYA
YALA



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

Quito, 2003

Monstruos contruidos por los medios

Juan F. Hermosa, el «Niño del terror»

Milena Almeida Mariño

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 41

Primera edición:

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Ediciones Abya-Yala

Corporación Editora Nacional

Quito, octubre 2003

Coordinación editorial:

Quinche Ortiz Crespo

Diseño gráfico y armado:

Jorge Ortega Jiménez

Cubierta:

Raúl Yépez

Impresión:

Impresiones Digitales Abya-Yala,

Isabel La Católica 381, Quito

ISBN: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

9978-19-001-5 (serie)

9978-19-069-4 (número 41)

ISBN: Ediciones Abya-Yala

9978-04-700-X (serie)

9978-22-345-2 (número 41)

ISBN: Corporación Editora Nacional

9978-84-250-0 (serie)

9978-84-336-1 (número 41)

Derechos de autor:

Inscripción: 018700

Depósito legal: 002516

Título original: *Bestias, hidras y cancerberos: los mundos recorridos por Juan Fernando Hermosa*

Tesis para la obtención del título de Magíster en Estudios Latinoamericanos

Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos, mención en Comunicación, 2001

Autora: *Milena Almeida Mariño*. (Correo e.: milialmeida@yahoo.com)

Tutor: *José Laso*

Código bibliográfico del Centro de Información: T-0131

Contenido

Introducción / 9

Primera parte **BESTIARIOS URBANOS. ZOOLOGÍA DE MONSTRUOS**

Capítulo 1

Monstruos en la ciudad de Quito / 15

1. ¿De dónde surgen los monstruos? / 17
2. Violencia y comunicación / 21
3. El poder de los medios / 23
4. Lugares vivos / 23

Segunda parte **«EL NIÑO DEL TERROR».** **LA CONSTRUCCIÓN DE UN MONSTRUO**

Capítulo 2

Del terror y la violencia. Taxistas asesinados en las calles de Quito / 27

Capítulo 3

El pecado de Caín / 33

1. La espada de la muerte persigue a Hermosa / 35

Capítulo 4

Los monstruos toman la palabra / 39

1. El precio del miedo / 41
2. ¿Y quién es Lima? / 45

Conclusiones / 51

Bibliografía / **53**

Universidad Andina Simón Bolívar / **55**

Títulos de la Serie Magíster / **56**

*... a mis queridas tardes en Cotocollao;
al sol, a la música, al encanto de esa tarde, a esa tarde, al
sol de esa tarde, a la alegría de esa tarde,
a la alegría y al sol, a la música y al sol, que entre risas
y sueños nos envolvió la Paradoja del Mentiroso.*

Introducción

«Cada día observo en el espejo el trabajo de la muerte».

J. Cocteau

Es muy poco lo que se necesita, un coágulo de sangre en una arteria, un espasmo del corazón, para que el allá lejano se haga inmediatamente presente aquí.

V. Jankélevitch, *La mort*

No obstante se presenta como una agresión: se vive o se percibe como un accidente arbitrario y brutal que nos toma desprevenidos. La muerte es «inhumana, irracional»; no hay buena muerte, salvo «la vencida y sometida a la ley».

J. Baudrillard, *L'échange symbolique et la mort*

La muerte sigue siendo indeterminable. A la certidumbre de morir se opone la incertidumbre del acontecimiento. La muerte, nunca prevista, siempre demás, procede de lo aleatorio, de lo imprevisible. La muerte es universal. Todo lo que vive, todo lo que es, está destinado a perecer o a desaparecer, lo que de alguna manera trivializa el acto de morir. Pero también es única, ya que cuando me llegue la hora nadie tomará mi lugar y mi muerte no será como la de ningún otro: «Cada uno de nosotros es el primero en morir».¹

¿Qué sucede con la muerte violenta, planeada, dirigida? ¿Qué acciones toma la sociedad frente al asesinato?

En diciembre de 1991 y enero de 1992, aparece la figura del joven Juan Fernando Hermosa, el «niño del terror», «bestia» o «monstruo», autor confeso de quince asesinatos, la mayoría, de taxistas. ¿Con un rostro tan an-

1. E. Ionesco, citado por Louis-Vincent Thomas, *La muerte*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 23.

gelical como pudo el «niño del terror», atemorizar a la ciudadanía quiteña asesinando a quince personas en menos de un mes? ¿Cómo pudo confesar los crímenes uno tras otro sin demostrar una señal de remordimiento? ¿Cómo pudo asesinar a dos, tres y hasta cinco taxistas al mismo tiempo?

Me he planteado establecer en este estudio la posibilidad de la existencia en nuestros días de criaturas monstruosas, bestiales; la posibilidad de que esos monstruos se paseen en nuestras urbes, en los medios de comunicación o en nuestros imaginarios. La posibilidad de pensar en Cancerberos, en Hidras, Chuzalongos, Uñaquilles con características de lo monstruoso: criaturas absolutamente malignas, atormentadas a perpetuidad y sin posibilidad de expiación, en un continuo esfuerzo por hacer a los hombres eternamente infelices. Criaturas que se desenvuelven en el espacio del mito. Seres que carecen de bondad moral. Seres viciosos y propensos al mal que deben ser castigados.

Pretendo construir el objeto de estudio desde diferentes perspectivas y observarlo desde distintos ángulos. En primer lugar, desde la literalidad de los múltiples relatos que construyen su historia, recojo los hechos que hicieron el caso de Juan Fernando Hermosa. Siguiendo el enfoque «nomádico» propuesto por Reguillo, parto del análisis de las crónicas y reportajes de la prensa escrita; reportajes televisivos, entrevistas a personas involucradas con Hermosa, recojo el rumor de lo que la calle «escuchó» y «vio». Reguillo,² en su trabajo *La construcción simbólica de la ciudad*, asume la instancia metodológica según la cual, es posible, entrar, salir, dejarse tocar, interpelar y ser interpelado, implicarse, para luego construir una distancia analítica, pero sobre todo reflexiva.

En segundo lugar, se desliza la figura de Hermosa en dos planos: ángel y demonio, vengador-extermador. Este deslizamiento provocaría una dimensión de ambivalencia en las múltiples voces que construyen el relato aunque al mismo tiempo precipita un problema en la etapa de «la escritura». José Laso³ me sugirió pistas para construir este relato: habría que alejarse de las determinaciones que imprime el enfoque académico. Reguillo propone una escritura que no pasa por las determinaciones institucionales, una escritura que se interroga sobre la implicación, la familiaridad, sobre la inmersión profunda en el campo de estudio. Una escritura que permita dudar, observarse a sí misma en el proceso de observación, de contradecirse y de reencontrarse. Se trata de dejar que múltiples voces hablen sobre este «monstruo», salido de las urbes. Una creación y recreación de la historia de Hermosa, contada y recontada a través de los medios de información, y contada y recontada por la

2. R. Reguillo, *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación*, Jalisco, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1999, p. 21.

3. José Laso, comentarios del estudio, enero 2001.

historia que permanece como murmullo, como rumor en las calles de Quito. Como si de cada cabeza de la hidra brotara un relato diferente.

Dice René L'Oroau,⁴ que la intrusión de la escritura intratextual en la escena universitaria y científica presagia una crisis, en la medida en que deja aparecer sin disfraces aquellos elementos subterráneos que también dan forma al acto de investigación. «No tocar, es el santo y seña de la ciencia positiva, es decir, sagrada, ya que tocar es arriesgarse a ser sumergido en tinieblas exteriores». Para Reguillo:⁵ Si la investigación en las ciencias sociales es una práctica fundamentalmente cuestionadora y problemática, eludir el riesgo de pensar cómo se hace la investigación sería negar el sentido mismo de la práctica, ya que no es posible pensar la vida social sin pensar al mismo tiempo las categorías a través de las cuales pensamos el mundo.

René L'Oroau indicó: «las personas retroceden porque han sido enseñadas a permanecer lejos de las ventanas y porque están firmemente convencidas de que en la mayoría de ellas pueden existir rumores, a saber, informes sobre los efectos mortíferos de grandes derrumbamientos».⁶ Sobre lo cual aclara Reguillo «nada más paralizante para la investigación que 'permanecer lejos de la ventana'. La investigación en ciencias sociales no puede contenerse en rumores, hay que avanzar decididamente sobre el centro del mismo caos, el corazón de las prácticas, sólo eso, creo, puede hacer que la investigación abandone sus trincheras [...] la investigación tiene que apostar a la memoria de largo plazo, no sólo para registrar sino también para transformar».⁷

Este estudio tendrá como imperativo **la tragedia**. Hermosa estaría rodeado por un fatum presente de dos maneras: como ángel exterminador (abadon para los hebreos) que tiene en su mano la posibilidad de jugar con la vida de los humanos, y como la tragedia implícita en su propia vida. La «*crónica de una muerte anunciada*».

El estudio se divide en dos partes: una descripción de los monstruos en las urbes modernas, quién los construye, en dónde habitan, de dónde surgen. De los bestiarios urbanos, surge el *niño del terror*, cuya historia reconstruyo a partir de dos sentidos de escritura: la escritura literal, los hechos contados cronológicamente a partir de diferentes voces: la policía, el aparato judicial, la voz mediática: prensa escrita, televisión, radio y las declaraciones de la *banda del terror*; las múltiples voces que hablan en la calle, que se construyen como una voz de resistencia frente a la versión oficial, que da cabida al

4. Reguillo cita: R. L'Oroau, *El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 21.

5. *Ibidem*, p. 21.

6. *Ibidem*, p. 21.

7. *Ibidem*, p. 21.

rumor, al murmullo y al silencio. Para analizar estas múltiples voces utilizo el concepto de polifonía elaborado por Bajtín, para quien hay toda una categoría de textos y en particular de textos literarios, en los cuales es preciso reconocer la existencia de varias voces que hablan simultáneamente, y donde no hay ninguna preponderante y que juzgue a las demás: se trata de lo que él llama, por oposición a la literatura clásica o dogmática, literatura popular o incluso carnavalesca, y que él califica a veces de mascarada, significando con ello que el autor asume en esta literatura una serie de máscaras diferentes.⁸

8. O. Ducrot, *El decir y lo dicho. Polifonía de enunciación*, Barcelona, Paidós, 1986, p. 95.

Primera parte

**Bestiarios urbanos.
Zoología de monstruos**

CAPÍTULO 1

Monstruos en la ciudad de Quito¹

Zucco. Por arriba. No hay que tratar de atravesar los muros, porque detrás de los muros hay otros muros, y siempre está la prisión. Hay que escapar por los tejados, hacia el sol. Jamás alzarán un muro entre el sol y la tierra

Una voz. ¿Y los guardias?

Zucco. Los guardias no existen. Basta con no verlos. De todos modos, yo podría agarrar a cinco con una sola mano y aplastarlos de un golpe.

Una voz. ¿De dónde te viene tu fuerza, Zucco, de dónde te viene tu fuerza?

Zucco. Cuando avanzo, me ciego, no veo los obstáculos, y, como no los miro, caen solos ante mí. Soy solitario y fuerte, soy un rinoceronte.

Una voz. Pero tu padre, y tu madre, Zucco. No hay que tocar a los padres.

Zucco. Es normal matar a los padres.

Una voz. Pero un niño, Zucco; no se mata a los niños. Se mata a los enemigos, se mata a la gente capaz de defenderse. Pero a un niño, no

Zucco. No tengo enemigos y no ataco. Aplasto a los otros animales, no por maldad, sino porque no los veo y les pongo el pie encima.

Bernard-Marie Koltes: *Roberto Zucco*

El viajero que atraviesa territorios, espera en su recorrido el encuentro de bandoleros, vagabundos, fieras... La Hidra de Lerna, con su cuerpo prodigioso y sus ocho o nueve cabezas serpentina (una de ellas inmortal), Cerbero (el perro encadenado de cuyo cuello salen tres cabezas, cada una con una

1. Este capítulo fue reelaborado a partir del ensayo *Bestiarios urbanos*, presentado en los seminarios «Poder, cultura y comunicación: lecturas de Bourdieu y Habermas» y «Lectura de la imagen: signo, imagen y tecnologías», marzo de 2000.

cabellera de serpientes). Chuzalongo (que en lengua quechua, significa chiquillo seductor y malvado, que conquista a las mujeres que transitan por las quebradas).² Cada uno de estos seres pertenece a un imaginario cultural, en cuyo aspecto o en cuyas pautas de comportamiento o de manifestación se evidencian anomalías o variantes sustanciales respecto de la realidad natural con la que están familiarizadas esas culturas: esto es, aquellos seres creados *ex novo* por el hombre (aunque sea utilizando combinaciones o deformaciones de la realidad conocida) como expresiones de una exigencia simbólica de la psique que no encontraba plena correspondencia en ningún ser existente y conocido.

Llámense seres «fantásticos», «míticos», «imaginarios», o «monstruos», sean estos híbridos o desviados, malos o buenos, demonios o ángeles, éstos han sido parte de leyendas, de mitos, de relatos y de expresiones artísticas de todos los pueblos del mundo. Encarnan exigencias mentales ligadas a valores constantes de la realidad humana (vida, muerte, amor, conocimiento, miedo, odio...) son creaciones permanentes y universales. El hombre aprendió a fabricar representaciones icónicas que como observó Levi-Strauss, son intermediarias entre el precepto y el concepto.³ De tal modo que el signo icónico se convierte desde su nacimiento en medidor, al sustituir la experiencia visual del mundo por la información manufacturada, aunque investida de atributos mágicos y rituales. Cuando se instituye la cultura icónica en la sociedad posmágica, permitió a sus ciudadanos operar con símbolos que representan y sustituyen conceptualmente a las realidades representadas (referentes). En la expresión icónica no solo existen formas ontológicas imposibles, sino sobre todo *los imposibles verosímiles de cada género cultural*, de cada medio técnico y de cada época y lugar (la sirena, Superman, la alfombra voladora, el gnom, dragón alado, unicornio, centauro, etcétera). Todos los casos mencionados constituyen objetos o sujetos ontológicamente imposibles, cuya carencia de referente en la realidad empírica no impide que sea posible nombrarlos, imaginarlos o representarlos icónicamente.⁴ La antropología cultural nos ha suministrado un corpus gigantesco de formas icónicas socialmente establecidas y que carecen de existencia, como entes en la realidad empírica. Véanse, por ejemplo, las culturas de los indios americanos estudiadas por Boas, que representan un monstruo marino con cabeza de oso y cuerpo de orca,⁵ o los genios alados asiáticos. No hace falta viajar a culturas muy exóticas para establecer densos inventarios de monstruos que solo tienen existencia en la fan-

2. M. Izzi, *Diccionario ilustrado de los monstruos*, Barcelona, Alejandría, 1996, p. 150.

3. C. Levi-Strauss, *Pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 34.

4. R. Gubern, *La mirada opulenta*, Barcelona, Mass Media, 1987, pp. 61 y 62.

5. F. Boas, *Arte primitivo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 196 y 200.

tasía humana y en su plasmación iconográfica. Recordemos el esqueleto con guadaña que representa a la Muerte, el hada, el gnomo, el sátiro, el centauro, la sirena, el unicornio, el ratón Mickey y tantos personajes antropomórficos de la iconografía cristiana, como el ángel (cuya aureola procedió de los emperadores paganos y sus alas de la pagana Victoria de Samotracia), el demonio, etcétera.⁶ La imagen, dice Gubern, no es más que un ectoplasma gráfico de producción humana. Toda representación icónica es la simbolización de un referente, real o imaginario, mediante unas configuraciones artificiales (dibujo, barro de una escultura, etc.), que lo sustituyen en el plano de la significación y le otorgan una potencialidad comunicativa. La imagen siempre conserva un carácter mágico. De acuerdo a Baudrillard la sociedad está llena de simulacros imaginarios que toman consistencia en los imaginarios colectivos.

En la urbe actual encontramos nuevas bestias, nuevos monstruos que caminan por las calles, nos amenazan, nos acechan, provocando temor y miedo desde sus guaridas y tugurios. Asaltan bancos, gasolineras, roban en los buses, se esconden en las carreteras, roban carteras, portan armas, se pierden en la multitud y se visibilizan en los medios de comunicación, cobrando forma y materializándose con un rostro y una masa corporal.

Me he planteado las siguientes preguntas: ¿quiénes son los monstruos que acechan en la ciudad?, ¿quién los teme?, ¿dónde viven?, ¿de dónde surgen?

En contra de lo previsible, este ser heterogéneo con cabeza de mujer, cuerpo de león alado y cola de serpiente, se deja ver todavía en los burdeles, en las esquinas prohibidas en donde transitan los travestís y homosexuales, en las invasiones urbanas. Ya decía Polo a Kublai: «De una ciudad no disfrutas las siete o las setenta y siete maravillas, sino la respuesta que da a una pregunta tuya».⁷

1. ¿DE DÓNDE SURGEN LOS MONSTRUOS?

Del caos urbano, pues hablar de la ciudad, es hablar del caos. La ciudad nos reta dice J. Martín-Barbero.⁸ Pensarla hoy es asumir una experiencia de desorden y opacidad.

6. Gubern, *op. cit.*, p. 63.

7. I. Calvino, *Las ciudades invisibles*, Madrid, Siruela, 1995.

8. J. Martín-Barbero, *La ciudad virtual. Transformaciones y nuevos escenarios de comunicación*, Cali, Universidad del Valle, agosto 1996, p. 26.

La ciudad ha construido *nuevos modos de estar juntos* desde que los ciudadanos experimentan la heterogénea trama sociocultural de la ciudad, las renovadas formas de exclusión social junto a la enorme diversidad de estilos de vivir, de modos de habitar, de estructuras del sentir y del narrar. Pero, ¿existe una ciudad en Latinoamérica que escape del desorden?, ¿existe una ciudad en la que el ruido insoportable de máquinas que construyen, destruyen y reconstruyen –a veces sin saber por qué– no produzca síntomas de sordera?, ¿existe una ciudad en la que el tiempo no se haya emancipado del espacio ya que para llegar de un lugar a otro se requieren horas que en el espacio rural serían solo minutos?, ¿una ciudad en la que se pueda respirar en lugar de envenenar los pulmones?, ¿una ciudad en dónde los ojos no se vuelvan rojos por el humo y los tóxicos, y donde no duela la cabeza al poco tiempo de andar por una zona céntrica?, ¿una ciudad en la que se pueda tomar un helado tranquilo?, ¿dónde no tropecemos con drogadictos de ultratumba y donde no le roben a uno la cartera al menor descuido? Si Dios vio el caos antes de hacer el mundo, éste debe haberse parecido a la ciudad moderna.⁹

Pero cuando uno toma un taxi y llega a los barrios de la «gente decente», recupera al fin la noción del orden perdido. Las mansiones y villas compiten en belleza, los jardines despiden aromas que reconcilian con la vida, y en los supermercados es posible comprar todo lo que se ofrece en Nueva York y en París. De aquí que nos asalte la pregunta: ¿por qué las casas de los ricos tienen muros tan altos, por qué electrificados? La imagen de la ciudad nos muestra dos ciudades: una parece estar sitiada detrás de sus empalizadas; la otra, en ruinas, mientras sus habitantes pululan, tratando de sobrevivir de alguna manera. A un lado, Roma y sus placeres; al otro Atila y sus hunos. Los romanos, solo por breves momentos y bien protegidos incursionan más allá de sus muros. Si son sociólogos o antropólogos, viajan a realizar encuestas para regresar muy rápido a «procesarlas». De acuerdo con ellas es posible saber si los bárbaros preparan algún ataque o si se encuentran en paz, o en estado de «anomia», para emplear la expresión durkheimniana. La realidad de la ciudad es una realidad escindida, la de sus habitantes también.¹⁰

Cuando los hunos atraviesan las fronteras se encuentran con guardias que les piden documentos de identificación porque parecen y huelen a maleantes. De acuerdo a lo que diría Goffman,¹¹ el medio social establecería las categorías de personas que en él se pueden encontrar. Por consiguiente, es probable que al encontrarnos frente a un extraño las primeras *apariencias* nos permitan prever en qué categoría se halla, cuáles son sus atributos; es decir,

9. F. Mires, *La miseria de la Sociología*, Caracas, Nueva Sociedad, 1992, p. 87.

10. *Ibidem*, p. 87.

11. E. Goffman, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amarrortu, p. 43.

su «identidad social», que incluye atributos personales como «honestidad», y atributos estructurales como la «ocupación». Pero qué sucede con el hombre ordinario. Héroe común, caminante innumerable, ser anónimo, que se pierde en la multitud de tantos otros hombres sin atributos. «*Es una multitud flexible y continua, tejido apretado como tela sin desgarrones ni zurcidos, una multitud de héroes cuantificados que pierden nombres y rostros al convertirse en el lenguaje móvil de cálculos y racionalidades que a nadie pertenecen. Ríos de cifras de la calle*».¹² Es en el alba de la modernidad que aparece el hombre ordinario, con insignias de una infelicidad general que se transforma en irrisión. Llamado Todos (un hombre que traiciona la ausencia del nombre), este antihéroe es pues también Nadie, *Nemo*, igual que Everyman en inglés se vuelve Nobody. «El quien sea» o el «todo el mundo» es un lugar común, un *topos* filosófico. Este personaje general (todo o nadie) tiene como papel expresar una relación universal de las producciones escriturarias ilusorias y demenciales con la muerte, ley del otro.

Ahora bien, en el mundo de «Todos» y «Nadie», nos reconocemos entre normales, entre los buenos, aquellos que obedecemos la norma y transitamos con policía, con religión. El bueno Dr. Jekyll busca deliberadamente liberar a la humanidad de la lucha entre el bien y el mal y logra componer una pócima capaz de privar temporalmente de aquel de los dos elementos que domina una personalidad. Dr. Jekyll, durante el experimento, se convierte en un personaje pequeño, deforme, repugnante; pues la vida consagrada a la virtud y al trabajo había impedido el desarrollo del mal; este nuevo sujeto, su otro yo, lo llama Edward Hyde, y bajo tal aspecto es libre de seguir, cuando lo desea, los más bajos instintos que, poco a poco, le arrastran hasta el asesinato.

Dr. Jekyll, juega con una doble personalidad, Hyde es su lado antagónico, uno el pulcro, el otro desviado. El monstruo se construye en negativo de la idea que tenemos del ciudadano normal: responsable, blanco, casado (o en vísperas de matrimonio), urbano, heterosexual, titulado, empleado a tiempo completo, sano, peso equilibrado, de estatura suficiente, y que se reúne de vez en cuando con otros seres de similares características. El monstruo: irresponsable, moreno, negro, indio, árabe (dependiendo de la región), homosexual, desempleado, enfermo (tiene SIDA, está loco, es deforme), su estatura sobrepasa el tamaño normal o es terriblemente pequeño.

Me permití dar un circunloquio acerca del estigma y del etiquetaje, categorías de Goffman,¹³ porque considero que este fenómeno permite entender los mecanismos del etiquetaje social y cómo estas etiquetas, aplicadas a grandes colectivos (minorías, grupos étnicos), actúan sobre el comportamiento de

12. M. de Certeau, *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana, 1996, p. 3.

13. Goffman, *op. cit.*, p. 44.

individuos concretos que –por su naturaleza, nacimiento, lengua, lugar de residencia, etc.–, se ven inmersos en una dialéctica que afecta directamente a sus personas y a su propia identidad individual. Resulta claro que los etiquetajes sociales restringen la libertad de opción de los individuos, los encapsula, preconditiona su propia interacción. De igual forma que un «negro esmeraldeño» en la ciudad de Quito no está libre de sospecha de ser un ladrón, cualquier invasor del Noroccidente del Pichincha o del Itchimbía no lo está de ser «destructor del medio ambiente», «vago», «desorganizado», etcétera.

Estos hechos dice Pujadas¹⁴ nos introducen al ámbito de las conductas automatizadas, a los hábitos y a todo el conjunto de categorías subyacentes que se proyectan en nuestras interacciones cotidianas (esto es, el *sistema de actitudes y comportamiento*) y que son relativamente independientes del nivel ideológico explícito o lo que, según Althusser, constituye el sistema de ideas y representaciones.

Mi argumento central recoge en gran parte el planteamiento de Pujadas:¹⁵ en la construcción de la identidad individual el factor más dinámico y activo surge de las interacciones cotidianas, que generan la internalización de los sistemas de actitudes y comportamientos. Esta dimensión experiencial directa, conjugada con los valores y las representaciones explícitas inculcadas a través de la socialización primaria, generan un proceso constante de elaboración categorizadora práctica que, en definitiva, definen tanto la posición del individuo en y frente a la sociedad, así como contribuyen a la construcción de la propia identidad. Nuestra identidad estaría moldeada en parte por el reconocimiento o por falta de éste; a menudo también, por el *falso* reconocimiento de otros. Así un individuo o un grupo de personas puede sufrir un verdadero daño, una verdadera deformación si la gente o la sociedad que lo rodea le muestran como reflejo, cuadro limitativo, degradante o despreciable de sí mismo. El falso reconocimiento o la falta de reconocimiento puede causar daño, puede ser una forma de opresión que aprisione a alguien en un modo de ser falso, deformado y reducido. Dentro de esta perspectiva, el falso reconocimiento no solo muestra una falta del respeto debido. Puede infligir una herida dolorosa, que causa a sus víctimas un mutilador odio a sí mismas.

14. J. Pujadas, *Etnicidad: identidad cultural de los pueblos*, Madrid, Eudema, 1993.

15. *Ibidem*, p. 18.

2. VIOLENCIA Y COMUNICACIÓN

Sartre, quien elige la vía de la violencia como opción existencial, afirma la inesencialidad de todo lo existente frente a la urgencia de su deseo concretado en determinado proyecto. El mundo entendido como un orden de seres vivos, exigencias físicas o biológicas, instituciones, etcétera, no tiene otra relevancia que el de pura *resistencia* frente a lo que a toda costa yo quiero que se cumpla. «La violencia es apropiación del mundo por destrucción –señala Fernando Savater¹⁶ glosando a Sartre– he de hacer que el objeto me pertenezca en su deslizamiento del ser a la nada, siempre que esa nada sea provocada por mí. A falta de poder fundar el objeto en su ser a través de mi libertad –como hace el artista en la creación de la obra de arte–, pongo mi libertad al servicio de fundarlo en su nada». El anhelo sin límites, es decir, sin reconocimiento del otro, sin respeto, contrasta con lo limitado de mi capacidad creadora: la negación violenta promete así el único infinito al alcance de los seres finitos. La violencia es un delirio impotente de omnipotencia.

Por supuesto, la violencia está ya objetivamente establecida en el mundo sin esperar a que tal o cual individuo particular opte por ella. Residuos institucionalizados de infinitas coacciones y emancipaciones gravitan sobre cada uno de nosotros, en determinadas circunstancias históricas con presión abrumadora. Y entonces agrega Savater¹⁷ «cabe la tentación de asegurar que la violencia es ‘ley de vida’, que sólo puede ser contrarrestada por otra violencia más fuerte de signo inverso (en realidad, esa otra no sería ‘otra’ más que por su mayor grado, no cualitativamente)». La verdad es que casi todas aquellas cosas contra las que el hombre lucha en su interminable despegue de la necesidad animal son leyes de vida: el dominio del débil por el fuerte, la cadena de las venganzas, la supervivencia solo de los más aptos, la desigualdad en el reparto social de los bienes. La esclavitud, por ejemplo, fue una ley de la vida hasta anteayer, por ejemplo, lo cual, a juicio de muchos, no la mejoraba en absoluto. Ahora se ha «reconvertido» en otras formas de servidumbre frecuentemente poco apetecibles, pero siempre mejores que ser esclavo: ¿no sería posible que con la violencia pase algo parecido? Savater responde:¹⁸ –probablemente, el violento dirá que, entre la esclavitud o el salario, no hay diferencia alguna sustancial; todo da igual, llevar cadenas o pagar impuestos, que algún abuso del poderoso quede impune o que haya forma alguna de con-

16. F. Savater, «Violencia y comunicación», en *Para la anarquía y otros enfrentamientos*, Barcelona, Orbis, 1984.

17. *Ibidem*, p. 167.

18. *Ibidem*, p. 169.

trol sobre el poderoso, tener gripe o cáncer, ser el adversario o el enemigo, ser rojo o estar muerto—. El discurso de la violencia se establece sobre un principio de indiferencia universal: todo da igual, si no es lo que yo quiero. Cualquier gradualismo, cualquier distinción o preferencia relativa es una forma de complicidad con el mal absoluto. Señala Savater «...esta aniquilación por desprecio de los matices es exactamente lo opuesto a la tarea diferencialista del amor, que consiste en encontrar lo irrepetible allí donde la objetividad no constata más que rutina: los padres escuchando la primera palabra del hijo, el amanecer compartido de los amantes... Así se enfrenta la *estupidez* del odio al *estupor* venturoso del amor».¹⁹

Decía Fanny Buitrago: «En Colombia vivimos el tiempo de los monstruos y las lilas». Y creo que es posible decir lo mismo del Ecuador. La ciudad con la cara de la muerte: siempre la lapidación de un homosexual curará las inseguridades de algún falócrata, siempre será más sencillo cazar a un delincuente urbano que al elegante gobernante que roba infamemente el dinero de un pueblo. El juicio de Salomón sigue siendo la mejor imagen de la crueldad clarividente a la que puede aspirar la institución como mediadora del conflicto: presentar la espada de la violencia para dar una oportunidad a la revelación del amor y dejar al niño amenazado en manos de quien no está dispuesto a inmolarlo a la indiferencia brutal de su obstinación.

La única alternativa activa, pero no destructiva, a la violencia es la comunicación, centrada en torno a ese instrumento privilegiado que es el lenguaje humano. La posibilidad de *actuar por medio del lenguaje*. El aumento de las posibilidades de comunicación es un factor que favorece el auge de la conflictividad, pero disminuye en cambio la violencia. El lenguaje necesita mantener al otro en la comprensión y la respuesta hasta cuando miente, hasta cuando asesta una orden inapelable. También el tirano y el estafador, en cuanto hablan, admiten el principio igualitario y se reconocen semejantes. El lenguaje tiene la capacidad de lo reversible, por agresivamente que funcione. ¿Acaso es posible pensar en una posibilidad de comunicación? Evidentemente no, ni nunca lo ha sido, si por tal se entiende la «situación ideal de diálogo», que nos propone Habermas. Pero, en la defensa de lo que hoy mantiene la veracidad y la transparencia de la palabra está la esperanza de revocación de la injusticia dada. *Solo lo que se esfuerza por hablar es subversivo, en un mundo sometido a la explotación por lo no dicho*, por la sombra opaca de lo que no espera, admite ni posibilita réplica. Savater encuentra como culpables de esa comunicación (y fomentadores por tanto de la violencia) a los poderes públicos en cuanto ciegan los cauces de diálogo que logran manipular. Y tam-

19. *Ibidem*, p. 169.

bién quienes afirman con hostilidad satisfecha «hablamos lenguajes diferentes», como si todo lenguaje no coincidiera con los otros en su querer comunicar, es decir, ser traducido.

3. EL PODER DE LOS MEDIOS

El medio de comunicación es por lo tanto una forma peculiar de ejercicio del poder o de asunción de poder de la comunidad por parte de sí misma. El poder se manifiesta a través de la selección que resulta en el mensaje, se reduce el espacio selectivo que dispone el receptor. Esta reducción de la complejidad social, que se opera en los medios de comunicación se realiza a través de la generalización simbólica del mensaje. «Con esta finalidad los medios de comunicación desarrollan determinados códigos para la orientación colectiva, caracterizados por la generalización simbólica».²⁰ La necesidad de la generalización simbólica presente en el mensaje, obedece a la necesidad de enfrentar la diferenciación social expresada en la coexistencia heterogénea y múltiple de distintos contextos de experiencia. El mensaje en cuanto posibilitador de acuerdos para la formación de la voluntad colectiva, implica necesariamente el tránsito desde el nivel particular y específico de cada contexto de experiencia, hacia un nivel de generalización, que permita el reconocimiento íntersubjetivo. En este sentido, la comunicación vía medios de comunicación hace parte del proceso social general de esclarecimiento comunicativo.

Frente a esa complejidad social, producto del proceso de diferenciación creciente, que se traduce en situaciones de incertidumbre y de oscuridad comunicativa, la función de los medios de comunicación está en la reducción de esa incertidumbre y en el esclarecimiento comunicativo a través de un proceso de búsqueda permanente de la identidad de la comunidad basada en la selección de comportamientos y fines.

4. LUGARES VIVOS

Allí donde habitan los monstruos, más allá de las empalizadas, se organizan frente al reto de sobrevivir, un reto que se inscribe en diferentes órdenes: económico, cultural y político. Las estrategias de supervivencia asu-

20. T. Luckmann y A. Shutz, *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amarrortu, 1973, p. 86.

men matices que se ubican en la defensa de logros alcanzados por sus formas de reproducción. Construyen y viven en «lugares vivos», son puntos de fuerzas territoriales que crecen y envejecen, resurgen y agonizan según el pulso de la comunidad que en ellos se apoya. En los lugares vivos lo esencial no es solo el conocimiento del terreno, sino de algún modo la hermandad simpática con él: así el cazador en el bosque, pero también el niño en el barrio donde juega con su banda, o incluso en la pequeña taberna, o en el rincón del parque. En los lugares vivos, los monstruos no son reconocidos como monstruos: es el vecino, el compañero, es el Juan, la María.

Los bárbaros no se consideran así mismos bárbaros. Ellos no tienen razones o motivos para temer a la ciudad. Simplemente toman posesión de sus espacios cada vez más reducidos. Su interés primordial no es asaltar los muros de los poderosos; quieren sobrevivir. Y para conseguir ese objetivo, desde la más temprana edad, se organizan como ladrones, como prostitutas, como mendigos, como callejeros, como ocupantes de terrenos, como sea. Las actividades que demanda la sobrevivencia no tienen nada de caóticas para los diversos actores que participan en su trama. El desorden también posee sus lógicas, y a veces éstas también son muy ordenadas. Esas lógicas son las que hay que conocer. Y para ello no basta por lo general conocer una ciudad. Hay que vivirla. Entonces puede descubrirse que en el caos hay una vida cotidiana que se ordena en sus diferentes barrios, esos «sectores íntimos de la ciudad»,²¹ algunos de los cuales parecen amenazantes para el recién llegado, pero para sus moradores son zonas de refugio, lugares de vida y de recreación cultural, de recuerdos y tradiciones que no se olvidan.

El monstruo, fenómeno, deforme, anómalo tiene el poder de la ubicuidad, puede estar en varios lugares a la vez, el «monstruo de los Andes» asesinaba al mismo tiempo tanto en Ambato, como en Portoviejo; Hermosa se perdía entre las sombras de la ciudad, es etéreo, incorpóreo, inalcanzable. Se le acusa de matar a cinco taxistas la misma noche; está en una discoteca con su novia, y hay alguien que lo ha visto en ese mismo instante transportarse en un taxi. Sus figuras juegan en los planos de la invisibilidad y son sus víctimas las que los hacen visibles. Y sin conocer sus rostros ni sus nombres, les dotamos de identidad, les construimos una figura y les proporcionamos un apelativo: animal, bestia, monstruo, asesino, violador, asaltante, criminal. Y tal como se afirma en el diálogo citado en el epígrafe de Roberto Zucco, no existen guardias, ni muros lo suficientemente grandes para que los detengan, no hay puertas de acero, ni alarmas lo suficientemente poderosas para despistar su ingreso.

21. Mires, *op. cit.*, p. 88.

Segunda parte

«El niño del terror».

La construcción de un monstruo

CAPÍTULO 2

Del terror y la violencia. Taxistas asesinados en las calles de Quito

La primera voz que analizo desde la literalidad de los hechos, es el relato publicado por la revista *Vistazo* en marzo de 1996, escrito por la periodista Mariana Neira.¹ El texto se titula «El fin del niño malo».

Entre noviembre de 1991 y enero de 1992, Quito estaba aterrorizado por once asesinatos: taxistas y camioneros abandonados en el periférico Valle de los Chillos.

El 8 de enero de 1992 había sido asesinado un camionero. *Carlitos* (como le conocían en el vecindario) llegó a su modesta vivienda en la avenida América con cuatro amigos; en la madrugada del 9, veinte policías rodearon la casa, penetraron a la habitación y dispararon al bulto que encontraron en la cama. Fue una ráfaga de 11 tiros. Quien murió fue su madre que adolecía de sordera. El joven ya había salido y huía como en las películas, con pistola en mano.

Cayó preso y los crímenes continuaron. El 13 de enero *Carlitos* ya detenido, fueron asesinados dos camioneros más.

La Oficina de Investigación del Delito, OID-P silenció la captura del joven durante 8 días. El 17 de enero lo identificó como Juan Carlos Acosta Suárez, de 16 años, jefe de una banda de unos 10 adolescentes ladrones y asesinos.

La Policía había afirmado que Acosta en ocasiones «*usaba el apellido Hermosa*». Siguiendo la pista de una libreta de afiliación al IESS los autores de la crónica se aproximan a la familia de Rafael Olivo Hermosa Fonseca. Los vecinos de la casa del tiroteo, conocían poco a la familia de *Carlitos* recién mudado. Sólo sabían que el padre vivía en Shushufindi, en el oriente ecuatoriano. La señora asesinada fue su madre adoptiva Zoila Amada Suárez Mejía. Es así como se descubría el origen de Juan Fernando Hermosa Suárez, cuyo nacimiento está registrado en Quito, el 28 de febrero de 1976.

La revista *Vistazo*,² recoge además una entrevista realizada por el periodista Carlos Oramas, al padre del joven Hermosa.

1. M. Neira, «El fin del niño malo», en *Vistazo*, No. 685, marzo 7 de 1996, pp. 84 y 85.
2. Carlos Oramas, «El fin del niño malo», en *Vistazo*, No. 685, marzo 7 de 1996, p. 84.

Lo recogimos cuando tenía un año dos meses. La madre era una lavandera, muy pobre que no tenía para criar a sus dos niños, una mujercita y un varón. Ya se fue de aquí.

¿Usted le bautizó?

No. Estaba esperando que sea un hombre y tenga su uso de razón para que él mismo vea si se bautiza o no se bautiza.

No hablaba hasta los 3 años. Decían que le habían hecho una radiografía y que tiene un tumor en el cerebro. De niño era inquieto, le gustaban siempre las armas. Hacía de los recortes de periódicos, billetes. Decía: «Así hay que tener dinero papá».

Le dimos todo el amor a él porque no tuvimos más hijos. Como a los 6 años, cuando él ya estaba en tercer grado, yo vendí la finca y le saqué a Quito para que no sepa que no es hijo propio de nosotros porque iba a tener problemas con mis sobrinos que le iban a frustrarle la mente. Pero qué pasa, cuando venimos a vacaciones, un día se presenta una chica casi señorita. Me dice: ‘Don Olivo, buenos días’. Le digo: «¿Qué pasó, a qué vienes a los años?» Me dice: «Me mandó sacando mi padrastro y mi mamá me mandó acá donde usted, una persona más segura». Le dije: «Aquí tienes que estar muy formalita, muy tranquila, yo te ayudo, te voy a poner en la escuela a que termines la primaria y luego te pongo en una academia a que aprendas algo». Pero era una vida sin vida, los días que estuvo esa muchacha conmigo, porque Fernando no los quiere a ninguno. Entonces le llevé a Quito, le matriculé a la muchacha cuando me dice Fernando: «Deme unos 5 sucres para irme al caballito del comisariato». «Toma», le digo, «vayan a jugar un poco». En ese trayecto, la muchacha le avisa que no somos sus padres. Le dice: «Mi mamá te parió, ella es tu mamá, para qué les dices papá, mamá, es de que les digas don Olivo y doña Amada». Inclusive le había dicho: «Matemos a don Segundo, a don Olivo y a la señora Amada, vendamos la casa, vamos a poner un almacén en Santo Domingo». Regresaron, Fernando se acostó al lado de la mamá, yo estaba parado a un lado cuando dice: «Mamá, papá, ustedes no han sido mis padres» y se le fueron las lágrimas. Desde ahí cambió totalmente y se puso más rebelde. Tenía unos 7 años.

Yo quería que estudie porque es muy inteligente, muy vivo. Me llené de ilusiones. Este guagua ha de ser algo, no he de escatimar precio para que estudie, me dije, pero qué pasa, se nos dañó este guagua. En estudio era buen estudiante, pero en conducta no sé qué pasaba. Yo le he castigado, hasta se me han ido las lágrimas cuando le he castigado: verdes las nalgas y las costillas de lo que le he castigado.³

La entrevista de Carlos Oramas, enfatiza en detalles de la vida de Hermosa, como si la suerte que corriera el joven estaría marcada por la fatalidad,

3. Este relato ha sido ya dramatizado por dos programas de la televisión ecuatoriana: *De la vida real y Pasado y confeso*.

—el niño abandonado, la hermana malvada, el padre sufrido por la suerte que corre su hijo que desde los siete años se convierte en un niño rebelde—. Del relato del padre adoptivo se colige que culpa a la fatalidad de que Juan Fernando se entere de su identidad. El destino lo pone frente a su hermana asistida por el signo de la «maldad», revelación que despertaría en Hermosa su naturaleza oculta: el niño presenta problemas de conducta en la escuela, empieza a robar y a matar animales.⁴ La estructura del relato realizado por Mariana Neira, aparece como esencialmente *predictiva*; esquematizando al extremo, y sin tener en cuenta los numerosos desvíos, retardos, cambios bruscos, saltos y decepciones que el relato impone a este esquema. A cada articulación del sintagma narrativo, alguien dice al héroe (o al lector): si obra de tal manera, si elige tal alternativa, esto es lo que va a obtener. Fatalmente, Hermosa será asesino, y los detalles de su niñez cobran significación para convertirse en una suma de sucesos que le encauzarán a cometer un crimen tras otro: abandono, adopción, alejarse de la finca, viaje a Quito, encuentro con la hermana, castigo del padre, sufrimiento del padre...

Continúa el relato de Neira:

Las primeras veces

Su primera aventura romántica ocurrió en Shushufindi, a los 8 años. Se escapó de la escuela y entró a la casa de Lorena, de 5 años. La embarcó en una ranchera y se fue. El padre de la pequeña, preocupado, buscaba un vehículo para ir a buscarla cuando Lorena y Fernando aparecieron. Le contó que el niño le pidió ir al Coca y ella aceptó. Según el relato del padre de la niña, Fernando le dio unos panes y le compró unas vinchas. Desde entonces nunca le ha faltado una carta de amor en su bolsillo.

Cometió el primer delito a los 10 años. En Shushufindi desclavó unas tablas de una casa y por el hueco bajó al primer piso para robarle 50 mil sucres al comisario «*Me llevó a robar la necesidad. Quería dinero para comprar golosinas*», dijo en una entrevista exclusiva. «En hora de visita entramos al Centro de Detención Provisional (CDP), con una cámara y una grabadora camuflados. Esperábamos en la puerta de su celda cuando le vimos despedirse de un ex jefe del ex SIC. Nos hizo entrar y con una personalidad de un hombre de 30 años, se metió la mano en el bolsillo y sacó un tremendo fajo de billetes grue-

4. En el programa *Pasado y confeso*, la dramatización realizada por la niña que hace el papel de la hermana de Juan Fernando, esquematiza hasta el extremo la influencia que tiene la pequeña con la inocencia del niño. En el programa *De la vida real*, la imagen de la niña es aún más esquematizada. La niña al contrario de Hermosa goza del conocimiento, de sabiduría. Incita al niño a robar y matar. Será la primera persona que propone asesinar a los padres adoptivos, hacer uso de los bienes de sus padres e incluso huir. Hermosa, por el contrario, es presentado como niño ingenuo, puro e inocente. No conoce el significado del bien y del mal. La niña despertaría el instinto de asesino que tiene en su personalidad.

sos. Extrajo uno y con voz imperativa le llamó al guardia. Le dio el billete y le ordenó que nos dejara solos.

Entonces nos habló de cosas que habría que ponerlas en una balanza para saber cuáles son verdaderas y cuáles son mentiras».

«Aquí en Quito, la primera vez que caí, tenía 12 años, por el robo de un par de zapatos de una vitrina».

El primer auto lo robó en Ambato a donde su padre le envió a estudiar la secundaria. «Apenas duró 15 días en el colegio. Ya se dañó. Tenía bastantes amigos, es amigüero» (padre). En ese vehículo fue a pasearse a Guayaquil y Salinas.

Su primera fuga fue de la correccional de Ambato «porque las vallas eran bajas». Le encerraron allí a los 13 años por el robo de un segundo auto.

La descripción de Neira está saturada de artificios sin importancia en la trama narrativa, y que apuntan a una cuestión que reviste importancia en el relato: –cámaras y grabadoras camufladas; «habló como si tuviera treinta años»; policía sobornado para que los dejara solos–. La intención de Neira es subrayar las primeras veces que el joven delinquirió. Los cortes en la narración están revestidos de intencionalidad. La cuestión es la siguiente: todo es significativo en el relato, nada es inútil, y si bien subsisten algunas lagunas, ¿cuál es la significación de esta significancia?

En primer lugar habría que cuestionarse sobre la intención de los detalles dentro de la trama: establecer la certeza de que tratamos con un sujeto deformado, dañado, sicópata, y que sorprende con su presencia autoritaria e imperativa: «le ordenó al policía que nos dejara solos», el monstruo decide quedarse solo con los periodistas para contar su historia, y nos deja la duda sobre la veracidad del relato. El monstruo Juan Fernando no es un niño, su personalidad «es la de un hombre de treinta años», como se demuestra con el cumplimiento de un orden a un jefe de la policía por parte de Hermosa.

Niño precoz que no conduce su genialidad hacia el bien, sino que su personalidad siempre estaría conducida hacia el mal camino. Verdadero monstruo capaz de seducir a una niña de cinco años. El artículo se propone recalcar que Hermosa no se hizo malo, nació malo. Uno de los epígrafes del artículo reitera: «Tuvo a su haber más crímenes que años cumplidos». Se describen con detalles las declaraciones del padre de cómo el «guagua» se hizo «malo». Un pie de página recalca la idea de que el monstruo nació malo y su predisposición para matar: «Juan Fernando Hermosa, tenía desde niño el malsano placer de matar animales con su bicicleta». El lector recibe el mensaje de que los instintos de Hermosa estarían conducidos por el placer de matar, su vida es catártica, en la muerte, en la tragedia existencial, estaría su deseo más recóndito. Su malsana existencia va dibujando la figura monstruosa del individuo que solo tiene una posibilidad de salida, el *Fin del Niño Malo*.

El relato de robos, asaltos y asesinatos considerados pertenecen todos a una verosimilitud normativa elemental.⁵ Entre el asesino señalado como un «individuo desfigurado», y el robado que goza de su completa identidad, se impone brutalmente una desnivelación maléfica: el que está fuera de la ley se ve colmado de todo lo que el ciudadano ya no tiene. El criminal lleva en sí el escándalo del hada mala que sería más poderosa que la buena, del diablo que habría tenido razón contra Dios. Este eje de oposición maléfica entre el individuo-criminal y el ciudadano robado, flagelado, asesinado, orienta tanto los reportajes más largos como los más cortos, los más apasionados como los más objetivos.

¿Qué hay detrás del espacio de la muerte? ¿Quiénes son los asesinados? ¿Por qué sus víctimas son taxistas y homosexuales? Michael Taussig,⁶ en el ensayo *Cultura del Terror* cita la mirada de esperanza en el espacio de la muerte, realizado por Jacobo Timmerman en el libro *Prisoner without a Name, Cell without a Number*,

Tengo muchas de esas miradas impresas sobre mí...

Esas miradas que encontré en las prisiones clandestinas de la Argentina y que he retenido una a una, fueron el punto culminante, el momento más puro de mi tragedia.

5. Un día en el siglo V a.C., en Sicilia, dos individuos discuten y se produce un accidente. Al día siguiente aparecen ante las autoridades, que deben decidir cuál de los dos es culpable. Pero, ¿cómo elegir? La disputa no se ha producido ante los ojos de los jueces, quienes no han podido observar y constatar la verdad; los sentidos son impotentes; solo queda un medio: escuchar los relatos de los querellantes. Con este hecho, la posición de estos últimos se ve modificada: ya no se trata de establecer una verdad (lo que es imposible) sino de aproximársele, de dar la impresión de ella, y esta impresión será tanto más fuerte cuanto más hábil sea el relato. Para ganar el proceso importa menos haber obrado bien que hablar bien. Platón escribirá amargamente: «En los tribunales, en efecto, la gente no se inquieta lo más mínimo por decir la verdad, sino por persuadir, y la persuasión depende de la verosimilitud». Pero por ello mismo, el relato, el discurso, deja de ser en la conciencia de los que hablan un sumiso reflejo de las cosas, para adquirir un valor independiente. Las palabras no son pues, simplemente, los nombres transparentes de las cosas, sino que constituyen una identidad autónoma, regida por sus propias leyes y que se puede juzgar por sí misma. Su importancia supera la de las cosas que se suponía que reflejaba. Ese día asistió al nacimiento simultáneo de la conciencia del lenguaje, de una ciencia que formula leyes del lenguaje –la retórica–, y de un concepto: lo verosímil, que viene a llenar el vacío abierto entre esas leyes y lo que se creía que era la propiedad constitutiva del lenguaje: su referencia a lo real. *Introducción a lo verosímil*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970, p. 11.
6. M. Taussig, *Cultura del terror - espacio de la muerte. El Informe Putumayo de Roger Casement y la explicación de la tortura*, Michigan, Universidad de Michigan, enero de 1987.

Están aquí conmigo hoy. Y aunque pueda querer hacerlo, no podría y no sabría cómo compartirla con ustedes.⁷

En el Ecuador no podemos todavía hablar de una cultura del terror institucionalizada, pero cómo podríamos definir a la violencia cotidiana, esa violencia que vive en las calles. Hay temas que se escapan a la reflexión nada más planteados, buenos únicamente para el dictamen valorativo de conminatoria aprobación o rechazo; cuando finalmente la razón se arriesga a penetrar en ellos, lo hace abrumada de cautelas, atenta exclusivamente al distingo y la casuística, incapaz de ir realmente al fondo mismo del asunto o de tratar de iluminar ni siquiera negativamente lo que allí se oculta tras la niebla de espantos ancestrales.

7. Cita de Taussig: Jacobo Timmerman, *Prisoner without a Name, Cell without a Number*, New York, Vintage Books, 1982, p. 164.

CAPÍTULO 3

El pecado de Caín

Frente a lo cual se encolerizó interiormente y, cuando hablaban, le pegó en el pecho con una piedra que le quitó la vida: cayó y, mortalmente pálido, exhaló su alma, con derrame de chorreante sangre.

Paraíso Perdido, lib. XI

Cuando la policía detuvo a Juan Fernando Hermosa, se sorprendió que el delincuente no llegara a los diecisiete años. En su escasa edad tendría más de quince asesinatos, entre taxistas y homosexuales. Confesó sus crímenes con una frialdad que asombró a más de un policía.

Cuenta Thomas de Quincey que el primer crimen conocido es el de Caín: le arrebató el aliento a su hermano con una enorme piedra. Milton admite el hecho, añadiendo que le hizo una gran herida. «El añadido fue sensato pues la fuerza del arma, a menos que se exalte y adorne con un tono cálido y sanguinario, tiene mucho del aire tosco de la escuela salvaje; como si el hecho hubiera sido efectuado por un Polifemo, sin ciencia, sin premeditación, o con solamente un hueso de cordero».¹

Cuando Eva concibe y pare a Caín dice: he adquirido un hombre por Merced de Dios. Y Caín ofrece frutos en ofrenda al Señor, y Abel ofrece los primerizos de su ganado. Y el señor mira con agrado a Abel y no hace caso a las ofrendas de Caín. Caín se irritó sobremanera y decayó su semblante. Y le preguntó al señor: ¿Por qué motivo andas enojado? Y ¿Por qué está demudado tu rostro? ¿No es cierto que si obrares bien serás recompensado, pero si mal, el *castigo del pecado* estará siempre presente en tu puerta? La historia es conocida, Caín mata a su hermano Abel y le pregunta después el Señor a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y respondió, no lo sé. ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra. Maldito serás tú desde ahora sobre la tierra, la cual ha abierto su boca y recibido de tu mano la sangre de tu hermano. Después que la habrás labrado, no te dará sus fru-

1. T. Quincey, *El asesinato como una de las bellas artes*, Guayaquil, Ariel, 1975.

tos: errante y fugitivo vivirás sobre la tierra. Y dijo Caín «mi maldad es tan grande que no puedo esperar perdón». He aquí que tú hoy me arrojas de esta tierra, y yo iré a esconderme de tu presencia, y andaré errante y fugitivo por el mundo: por lo tanto, cualquiera que me hallare, me matará. El Señor le respondió: No será así: antes bien, cualquiera que matare a Caín, recibirá un castigo siete veces mayor. Y puso el Señor a Caín una señal para que ninguno lo encontrara o lo matara. Salido Caín de la presencia del señor, prófugo en la tierra, habitó en el país que se encuentra en el oriente del Edén.²

Hermosa fue condenado a permanecer durante cuatro años en el correccional de menores. Los ojos de la opinión pública no podían explicarse por qué su condena fue de tan solo cuatro años. Al cabo del primero Juan Fernando escapó con varios jóvenes del correccional *Virgilio Guerrero*, la huída de Hermosa arrastraba la muerte de un policía que hacía guardia. Jamás en los anales de la Cristiandad universal, ha poseído un acto de un individuo aislado tanto poder para horrorizar los corazones de los hombres como aquél cometido por Caín, y por este otro que durante diciembre de 1991 y enero de 1992 mató a más de quince personas en la ciudad de Quito. Hermosa establecía su supremacía sobre todos los hijos de Caín. Sería verdaderamente imposible describir todos los miedos que sentía la ciudadanía quiteña y la población ecuatoriana, dominada por un delirio de horror, con furiosos, y otros con el delirio del pánico.

Durante algún tiempo no se supo del paradero de Juan Fernando, hasta que un día la policía fronteriza de Colombia lo detuvo por encontrar su rostro sospechoso, regresó al correccional, y ésta vez permaneció cuatro años bajo estricta vigilancia.

¿Qué le llevó a cometer tantos crímenes? Dinero, ropa, fiestas, amigos. «*Al comienzo no quise matar*», fue una de las declaraciones que hizo Hermosa a la policía. «*Me veían muy joven, y no me respetaban*». Desde los doce años había cometido numerosos robos, desde un par de zapatos deportivos, hasta el robo de vehículos. Cuando Hermosa volvió al correccional el pánico popular se atenuó, sin embargo no tardó en activarse nuevamente y ponerse en la expectativa por el retorno del caso Hermosa. En 1996, el joven fue puesto en libertad. Llevaría al igual que Caín la marca del pecado, no podría esconderse de la vigilancia divina y tampoco podría residir en el oriente del Edén. Vivió Hermosa tres meses en Lago Agrio con su padre, en el oriente ecuatoriano. Cuentan sus allegados que durante ese tiempo el joven permaneció en silencio. Un día antes del cumpleaños número veinte de Hermosa, encontraron un cuerpo a la orilla del río totalmente desfigurado. Los papeles de

2. Génesis, Capítulo 4, Versículo 1-16.

identificación y las pruebas realizadas por el forense demostraron que el joven Hermosa había sido asesinado.³

Sin embargo no faltan quienes creen que Hermosa no murió.

Muchos han dicho de él que su rostro era bello, y que expresaba inocencia e ingenuidad. Delgado, de altura media, enjuto, más bien flaco. Su apariencia era la de un niño, si su rostro no hubiera sido fotografiado para la prensa, posiblemente Juan Fernando hubiese pasado desapercibido. Aún a pesar de sus veinte años, seguía manteniendo un halo de ingenuidad. Un hecho sorprendía, todas las fotos publicadas en la prensa mantenían los rasgos de la primera detención. Parece ser que su voz rompe con el rostro angelical, como si se tratara de la voz de otro hombre. De ahí que lo llamen el *Niño del Terror*.

Al confesar sus crímenes, se condenaba fatalmente a morir asesinado. En el programa *Pasado y confeso*, el actor Ramiro Pérez dice que la muerte de Hermosa, no era nada más ni nada menos que una *Crónica de una muerte anunciada*, tal como ocurrió en el *Edipo rey*, de Sófocles.

El relato de García Márquez no hace nada más que revelar la serie casi infinita de coincidencias minúsculas y encadenadas que dentro de una sociedad como la latinoamericana hicieron posible aquel otro crimen absurdo. Todo era evitable, y fue la conducta social, y no el *fatum*, lo que impidió evitarlo. En Shushufindi, el pueblo entero sabía quién era Hermosa, lo veían cada día caminar por sus calles, la muerte era casi irremediable. Hermosa decide no huir, no escapa de su *fatum*, permanece en Lago Agrio marcado y perseguido por un olor a muerte.

1. LA ESPADA DE LA MUERTE PERSIGUE A HERMOSA

Trataré de desentrañar el mito de la fatalidad que se construye en la imagen de la *bestia*, mito que se hace carne viva después del asesinato del *niño del terror*. El *monstruo* muere para vivir en una historia que crea y recrea la vida de este joven asesino, a partir de los relatos de los medios de comunicación: prensa escrita y televisión. Muere para vivir en el rumor que sigue latente en las esquinas de las calles, *–han oído que Hermosa está vivo en Colombia–*. Vive en los miedos de los medios, la historia ha sido construida por

3. Los datos corresponden a los programas *Pasado y confeso* y *De la vida real*. Se trata en este primer momento, de un resumen general del caso, sin fechas ni datos precisos, con una intencionalidad metodológica de juego. Más adelante se trabajará con citas de prensa más exactas.

dos programas de la televisión ecuatoriana: *De la vida real y Pasado y confeso*. Vive en los miedos urbanos. Vive en Ambato, en Colombia, en Estados Unidos, vive con un rostro cambiado, metamorfoseado. Vive aún asustando a los taxistas y homosexuales en las calles de Quito. Vive porque nadie vio con seguridad si ese rostro desfigurado correspondía o no al rostro del *niño del terror*.

Cuenta el padre Antonio López, director del correccional «Virgilio Guerrero»:

Pedí al Juzgado de Menores que me ayudaran a sacarlo una semana antes de que Hermosa cumpliera la pena, yo estaba preocupado por lo que podría ocurrirle, ya estaban los periodistas atrás de conocer el día que saliera de la correccional, había pedido a los guardias, secretarias y demás gentes que trabajan en el «Virgilio Guerrero», que no comentaran el día de la salida del muchacho. Así que lo logré, nadie sabía el día de la salida de Juan Fernando. Hablé con Elsie Monge, ella lo esperaba con un carro afuera del correccional, fui hasta la habitación de Juan Fernando, le pedí que recogiera las cosas, y lo mandé para afuera: Estás libre, ándate, y no te quedes en Quito, cámbiate de lugar. Le había llamado al padrastro del muchacho, para que se preparara a recibirlo. Así fue.⁴

Las precauciones del director del correccional «Virgilio Guerrero» no son gratuitas, la persecución de los medios de información al dar santo y seña del paradero de Hermosa, lo ponía en constante riesgo frente a sus enemigos.

No lo iban a dejar en paz, ya habían venido algunos periodistas para pedir la exclusiva del caso Hermosa, lo buscaban constantemente. Tenía enemigos. Me había prometido que al salir del correccional cambiaría de vida, estaba muy empeñado en trabajar y no meterse en líos, por esa razón regresaba a Lago Agrio. Parece que trató de tener una vida tranquila, así me contó el padrastro, que es un buen hombre. Parece ser que buscó trabajo, que intentó hacer su vida normal.

Pedí al padre López un comentario sobre su afirmación: «*Los medios lo mataron*».

Si, es verdad, no lo dejaban en paz, apenas salió Hermosa del correccional, lo perseguían, seguían los pasos de Hermosa, dónde vive, quién es la familia, qué hace, qué no hace. Si alguien quería vengarse de Hermosa, podía encontrarlo fácilmente, no gozó de su vida fuera del correccional ni tres meses, lo mataron.

4. Entrevista con el Rvdo. Antonio López, director de la Correccional de Menores Virgilio Guerrero, Quito, 25 de enero de 2001.

Los hechos narrados en el artículo de Fausto Yépez y Christian Zurita, publicado en un recuadro del artículo de Neira:⁵ El lunes 26 de febrero salió con tres amigos no identificados. En una ranchera se dirigieron a Nueva Loja. Después de haber deambulado por la ciudad, a las 22h00 entraron al club nocturno Tropicana y las 24h00 Hermosa fue obligado por el dueño a salir del lugar del local porque los clientes le reconocieron y sintieron temor. Se embarcó en la ranchera y no se supo más del joven hasta el 27 a las 15h00, cuando un ciudadano informó que a la altura de la Balastrea, a 15 minutos de Lago Agrío, en el río Aguarico se encontraba un cadáver.

La vida de Hermosa terminó con suerte diferente a la de Caín, no pudo ocultarse en el oriente del Edén, arrastraba demasiados pecados, había dejado de ser hombre, ser humano, niño, adolescente, guagua, para convertirse en un ser vulnerable, su cuerpo arrastraba el rostro de un criminal, de un asesino de sangre fría.

Un subtítulo subrayado en negritas pregunta:

*¿Cuál diablo?*⁶

La primera vez que asesinó se sintió «bien mal, sinceramente que me arrepentía. Tenía pesadillas, se me venía algo feo en la mente». Pese a ello siguió. «Creo que fue obra del diablo», dijo.

Los psicólogos le definieron como un psicópata que desde pequeño mostró agresividad contra sus compañeros de escuela y el malsano placer de matar con su bicicleta a animales pequeños, perros y gatos.

No solo que el fatum condujo su muerte, el fatum le persigue en su vida, según el comentario de Neira, Hermosa estaba predestinado a ser asesino. Poseionado del diablo, endemoniado, un ser sin virtudes, sin atributos humanos, sin moral.

Continúa Neira:

Su final fue parecido al de esos seres indefensos. Luego de una corta historia de robos, crímenes, cárcel y fugas, a poco de recuperar su libertad (11 de enero de 1996) y casi el día que cumplía 20 años, fue horriblemente masacrado por alguno de sus múltiples enemigos (...) a la orilla del río Aguarico, oriente, cerca de la casa de su padre, su cuerpo yacía con las manos atadas, un machetazo en la columna vertebral, su cráneo despedazado a palos, desfigurado su rostro; un tiro en la cabeza y otro en la cintura. Fue el triste final de este niño que no pudo ser bueno.

5. F. Yépez, C. Zurita, «Los últimos días», en *Vistazo*, No. 685, julio 7/96, p. 85.

6. *Ibidem*.

Era el final feliz que esperaba la sociedad ecuatoriana, sentirse librada de un ser que en cualquier momento podía haber acechado su domicilio, su trabajo, o podía haber agredido a alguno de sus hijos o, por qué no, seducirlo y contagiarlo de tanta maldad.

CAPÍTULO 4

Los monstruos toman la palabra

«... Todo desaparece ante el miedo. El miedo, Cesonia; ese bello sentimiento, sin aleación, puro y desinteresado; uno de los pocos que saca su nobleza del vientre».

Albert Camus, *Calígula*

En contra del silencio impuesto por los árbitros del discurso que fraguaron lo que se supo del caso Hermosa y de quienes conformaron la banda del terror, existen voces que cuentan otra historia, desde la calle, desde el tugurio; son ellos quienes han deambulado en el espacio de la muerte, quienes han habitado el lugar donde la imaginación social ha poblado con sus imágenes metamórficas del mal y del submundo, zona de visiones, comunicación entre seres terrenales y sobrenaturales, putrefacción, muerte, renacimiento y génesis. Perdido en el bosque sombrío, y después viajando a través del submundo con su guía, Dante accede al paraíso solo en la espalda de Satanás. Hermosa puede ser ahora nuestro guía en ese submundo, lugar donde la voz tiene ahora el derecho a la palabra.

Relatos del grupo:¹

Informante A: Yo estoy deseando que se sepa todo para dejar en claro, y para que si algo me pasa a mí, a mis compañeros o a mis familiares, que se haga cargo a los verdaderos culpables. Yo ahora sí estoy dispuesto a hablar. En el caso del homosexual Charlie, que no sé si por homosexual o por alguna venganza lo liquidaron, los que nos contrataron nos dijeron que teníamos que meter el paro de que nos deje dormir en su cuarto, así lo hicimos, dándole el recado de una mujer, él se creyó y nos dejó entrar, los tipos entraron con nosotros y le dieron dos balazos, una bala le llegó a mi compañero X. Una vez que le vieron muerto, ellos se fueron; mi compañero Hermosa dijo, como ya se fue-

1. Los relatos del grupo fueron proporcionados por un medio de comunicación. Se tratarán como informantes A, B y C. Se mantiene en reserva los nombres de los jóvenes de la *Banda del Terror*, así como del medio de comunicación que proporcionó las grabaciones de las declaraciones del grupo, realizadas el 22 de febrero de 1992.

ron saquemos las cosas; nosotros procedimos a sacar y repartirnos las cosas, a mi compañero X le dieron cien mil sucres para que se cure, y encima le dieron medicinas, y cada uno se fue a su casa. ¡Ah!, también quiero decir, y dejar en claro que no portábamos armas. Los únicos que tenían armas eran los del ejército, que tenían unas pistolas negras. La que teníamos nosotros era para asaltos pero nunca se llegó a disparar esa arma, sólo para robos y cosas pequeñas, eso quiero aclarar, y es bueno aclararlo, para que cualquier cargo le hagan a la policía o al ejército.

Informante B: Yo soy quiteño, de la parroquia González Suárez, tengo 16 años como A. Estoy involucrado en las siete muertes, pero nosotros nunca herimos a nadie, que se entienda bien, a nadie, y es una horrible pesadilla, porque nosotros llevamos a los taxistas a sitios determinados por los otros, a esos lugares donde ciertas personas los asesinaban, nunca en nuestra imaginación estaba matar a nadie, nosotros queríamos cometer robos menores, ninguno de nosotros mató a nadie, lo repito. Tomábamos el taxi y ellos nos seguían en un carro con llantas radiales y vidrios ahumados, yo nunca me enteraba para qué los llevábamos y qué iban a hacer, esa pesadilla jamás olvidaré y en esos instantes quería que se acabe pronto.

Informante C: Me llamo C., nacido el 23 de julio de un hogar bien constituido, soy hijo legítimo, me propongo dejar constancia clara de lo que nos sucedió a mí y a mis compañeros, todo comenzó cuando conocimos a Juan Fernando Hermosa, él nos propuso hacer un trabajo fácil: ayudaríamos al general Joffre Lima, un mayor y un capitán que no sé sus nombres, ellos tomaron nuestros nombres, nuestro trabajo consistía en tomar un taxi y llevarlo a un sitio que ellos nos indicaron. Esto lo digo en honor a la verdad y dejo esta grabación el 22 de febrero de 1992.

Informante D: Yo D, de nacionalidad ecuatoriana, de padres ecuatorianos de nombres [...], quiero dejar grabado..., toda la verdad sobre el asesinato de taxistas. Quiero decir que los asesinatos estuvieron dirigidos por el Gral. Joffre Lima, su nombre lo sé, nos habían indicado que llevemos a determinado lugar los vehículos y luego nos seguían, para que los lleváramos a un lugar indicado. Nosotros hacíamos todo esto porque después nos iban a dar diez millones de sucres. Todo lo que digo, es en honor a la verdad y quiero que quede claro que si a mi o a alguno de nuestros compañeros nos sucede algo esta declaración debe ser publicada. Quiero dejar en claro que nosotros nunca quisimos hacer nada, esa es toda la verdad. Y si alguna vez nos llega a ocurrir algo, los militares deben hacerse responsables de todo.

Informante E: Yo E, nacido el 8 de septiembre de 1972, certifico que nunca Juan Fernando Hermosa Suárez ha tenido un arma y menos para matar, nosotros teníamos un arma para asustar a la gente, utilizábamos para cosas simples, nunca matamos, esa es toda la verdad. Esa es toda la verdad, los militares, utilizaron nuestros nombres, no puedo decir nada más.

1. EL PRECIO DEL MIEDO

La historia de Hermosa transita en el espacio mítico; en el cual el énfasis fanático del misterio florece por medio del rumor y la fantasía entretrejida en una densa red de realismo mágico. También está claro que el victimario necesita a la víctima con el propósito de fabricar la verdad, objetivando las fantasías del victimario en el discurso del otro.

De ahí que se imponga el silencio, y el recuerdo del caso Hermosa nos llegue desde el relato oficial contado por los medios de información y de las historias dramatizadas por los programas «*De la vida real*» y «*Pasado y confeso*».

El silencio comienza en los canales de comunicación. Algunos dirigentes políticos, ciertas instituciones y varios religiosos intentan denunciar lo que está pasando, pero no logran franquear el muro y establecer contacto con la población. El silencio tiene un fuerte olor. La gente olfatea a los suicidas, pero los evade. Después, el silencio encuentra otro aliado: la soledad. La gente teme a los suicidas como a los locos. «Y la persona que quiere luchar intuye la soledad y tiene miedo».²

Es necesario luchar contra la soledad, el miedo y el silencio, examinar las condiciones en las que se fabrica la verdad y la cultura, seguir a Michael Foucault en cuanto a «ver históricamente cómo efectos de verdad se producen al interior de discursos que en sí mismos no son verdaderos ni falsos».³ A la vez, no solo tenemos que ver, tenemos que ver de nuevo a través de la creación de contra-discursos.

Si los efectos de verdad constituyen poder, entonces la cuestión se plantea no solo con relación al poder de hablar y escribir, sino respecto a la forma que ha de tomar el contra-discurso. Esta cuestión de la forma del discurso comienza a interesar a los que escriben historias y etnografías.

Frente al miedo que se siente por la presencia de la policía y por el aparato militar, se puede comprender como estas voces fueron silenciadas. Pero la realidad que está en juego aquí se burla del entendimiento y hace escarnio de la racionalidad, como cuando nos preguntamos: ¿quién es el monstruo?, ¿quién o quiénes? ¿Hermosa acaso?, ¿Lima, miembros del ejército, de la policía, del sistema judicial, los medios de comunicación?

Los monstruos odiados y temidos, objeto de desprecio pero también de sobrecogimiento, la esencia reificada del mal en la misma existencia de los

2. Taussig, *op. cit.*, p. 10.

3. M. Foucault, «Verdad y poder», en *Poder y Conocimiento*, New York, Colin Gordon, Pantheon, 1980, p. 118.

cuerpos, estas figuras que cobran rostros son claramente objeto de construcción cultural, la pesada quilla del mal y del misterio estabilizando el barco y el rumbo que es la historia occidental.

¿Qué tipo de entendimiento –qué clase de habla, escritura y construcción de significado por cualquier medio– puede enfrentar y subvertir esta tendencia?

Creo que se puede buscar en antiguas lógicas culturales, de significados complejamente estructurados –estructura de los sentimientos–, cuya base descansa en un mundo simbólico y no racionalista. En última instancia, hay dos rasgos: las voces que quedan aún en la calle, que tienen todavía el valor de sospechar, voz que es únicamente rumor. La otra es la experiencia del silencio, de aquel que ha sufrido la amenaza de la fuerza policial y militar del país; que con voz ahogada repite una y otra vez: «publiquen la realidad de los hechos si algo nos sucede». El mito de Hermosa esconde la historia del discurso del poder y la fuente imaginativa del terror y la tortura incrustada profundamente en todos nosotros. Esa sería la verdadera catarsis, el gran contradiscurso: la figura de Hermosa, que atrae y seduce en la iconografía y sensualidad del submundo, se convierte en su propia fuerza para subvertirse a sí mismo.

Foucault⁴ explica que los saberes sometidos son bloques de saberes históricos que estaban presentes y soterrados en el interior de los conjuntos funcionales y sistemáticos, y que la crítica ha hecho reaparecer, evidentemente a través del instrumento de la erudición.

Mientras estos saberes buscaban ser escuchados, los medios de información construían un relato de la personalidad de Hermosa como la de un joven *dañado*, o que presentaba síntomas característicos de un sicópata. Ahora bien, lejos de cualquier lectura fantástica hubo en realidad 15 personas asesinadas sin compasión. Con esas muertes se construyó la historia de un joven sicópata que mataba taxistas por el placer de matar. Lo esencial ahora, es cuestionarnos sobre la manera de como los relatos de prensa provocaron el pánico general que dominó en las calles de Quito. Después de cuatro años ya nos habíamos prácticamente olvidado de los crímenes de Juan Fernando. En 1996, los medios de información nos sacudieron la memoria, a partir de la repetición cotidiana de quién es Hermosa y cuán próxima estaba su libertad. Cuando salió Hermosa del correccional, muchos se preguntaban si se debería mandarlo a prisión por una condena mayor. Los medios dieron detalles sobre el paradero del joven y más de un medio buscaba la exclusiva del caso Hermosa fuera de la prisión. Anunciaban la muerte del joven. Aún ahora, varios años

4. M. Foucault, «Curso del 7 de enero de 1976», en *Microfísica del poder*, 3a. ed., Madrid, La Piqueta, 1991, p. 129.

después, el caso de la *Banda del Terror* se presenta en los programas de televisión que dramatizan los grandes crímenes ocurridos en el Ecuador.

En este capítulo pretendo crear una realidad incierta de una ficción, una realidad con visos de pesadilla en la cual el juego de verdad e ilusión se convierte en una fuerza social de dimensiones horribles y fantasmales.

Una vez más Foucault:⁵ por saberes sometidos, pienso que debe entenderse también otra cosa y, en cierto sentido, una cosa diferente, o, insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, inferiores jerárquicamente al nivel del conocimiento o de la cientificidad exigida. Y a través de la reaparición de estos saberes bajos, de estos saberes no cualificados, sin rodeos, descalificados (del siquiatrizado, del enfermo, del médico) –el saber paralelo y marginal respecto al de la medicina– saberes que llamaré de la gente, que no ha constituido un saber común, un buen sentido, sino por el contrario, un saber específico, local, regional, un saber diferencial incapaz de unanimidad, que debe su fuerza a la dureza que lo opone o que lo rodea; y es mediante la aparición de este saber, de estos saberes locales de la gente, de estos saberes descalificados como se ha operado la crítica.

Las sociedades viven tomando ficciones como realidades. Y el caso de Hermosa se desplaza entre hechos reales-ficciones-dudas. Cerca del joven Hermosa nos encontramos también con la figura sombría de Lima, nombre que va acompañado por el título que le confiere el poder militar: general de ejército, con poder para imponer y someter saberes. ¿Qué hay detrás de la muerte de taxistas? ¿Por qué taxistas, camioneros y homosexuales? Mis primeras lecturas de los reportajes de la crónica periodística me llevaban a imaginar una figura cercana a la del *ángel vengador* (abaddon para los judíos), un ángel caído del infierno que ha bajado hasta la urbe para barrerla (en el sentido de limpieza) de taxistas y homosexuales. Pensé en un primer momento que el asesinato, dentro de la lógica de un sicópata, podría ser leída como la acción de un monstruo que castiga a los taxistas por los abusos que cometen diariamente en las calles de Quito. En esa lógica interrogué al ciudadano común lo que piensa sobre los taxistas, choferes de buses y camioneros. Me encontré con comentarios sobre sus abusos y sobre todo la broma, el chiste cotidiano y el insulto frecuente. Con esa lectura, casi había construido una imagen ambivalente del monstruo que transitaba entre el ángel salvador y vengador. Si su objetivo era limpiar las calles de Quito, la lapidación de un homosexual tendría una lógica moralizadora: castigar al desviado, al corrupto, al inmoral.

5. *Op. cit.*, p. 129.

La búsqueda de fuentes me condujo hacia una declaración de Hermosa realizada los primeros días de su detención, que quebraría cualquier interpretación que había imaginado desde la ficción narrativa.

He aquí la voz de Hermosa: Nací el 28 de febrero de 1976, en esta ciudad de Quito, parroquia González Suárez. Dejo un testimonio. Que puede quedar en la impunidad, y nunca más saber cual fue en realidad, la verdad de los crímenes efectuados por gente comandada por el Gral. Joffre Lima, en el asesinato a taxistas, camioneros y homosexuales. Dejo en claro que el día 14 de diciembre fueron asesinados cinco taxistas en una noche. Yo me encontraba a las doce y media de la noche en el sector de la Amazonas en un cabaret con una amiga y a las dos y media de la mañana me encontraba en un cabaret sector del Inca, salí a las cinco y media de la mañana y me dirigí a mi casa en estado de embriaguez. Quiero que se averigüe que si yo he matado como podía movilizarme desde el sector de Calderón hasta Conocoto, casi se hace unas dos horas, dicen que he cometido un crimen en Conocoto, otro en Calderón, otro en el sector de la Ofelia, y otro que no recuerdo en que sector ¿cómo podía haberme movilitado tan rápido? Lo único que dejo en claro que yo estaba contratado por el Gral. Joffre Lima y comandado por parte de un Mayor del Ejército el cual me contrató a mí y a unos compañeros por la cantidad de diez millones de sucres al término del trabajo. Nuestro trabajo era coger un taxi, y llevarlo a un sitio indicado y nos seguía un vehículo atrás; la primera vez que fui yo no sabía que iba a suceder, lo cierto es que le mataron al taxista y me pidieron que llevara la camioneta o el taxi al sitio que ellos me indicaran, entonces así fue. Un día estuve esperando en el Guambra, cogí un taxi, y lo llevé hasta el sector de Calderón, y nos siguió una camioneta roja, de llantas radiales y de vidrios oscuros, lo llevé hasta el sector de Calderón, ellos nos atravesaron, le dispararon al señor, se bajaron dos sujetos de la camioneta, el que conducía la camioneta roja se quedó sentado ahí, le dispararon al señor, y lo bajaron del carro, me dieron un papel a mí, en el que me decían que vaya y deje el carro en el sector de la Granda Centeno, cuatro cuadras para arriba. Dejo en claro que yo tengo mi conciencia limpia, ahora estoy preso aquí, sin embargo duermo tranquilo, y mi conciencia está limpia, pero sé que yo no he matado a nadie, he robado, pero nunca he llegado a matar a una persona. Yo no dije la verdad desde un principio, porque estaba presionado por parte del Gral. Joffre Lima, porque me amenazó matarme a mí y a mi padre, así como lo hicieron con mi madre. Otra cosa que quiero que se investigue es por qué si la investigación que era de nosotros, si el mayor Mancero estaba recogiendo las pistas, porqué le quitaron a él la información y el caso, y le pasaron el caso al mayor Fausto Terán. El mayor Fausto Terán es íntimo amigo del Gral. Joffre Lima, entonces así, esas cosas pueden quedar como ellos quieren y quedar en la impunidad, que el pueblo nunca sepa la verdad, por eso le silenciaron a mi madre, porque mi madre le conocía al Gral. Lima, él fue tres veces a mi casa, la una vez fue con un Cherokee, la otra vez fue con un Mercedes, la siguiente fue en un Nissan vidrios oscuros, nuevito, el Mayor también fue dos veces, y una vez fue

solo, mi madre los conoció muy bien, y mi madre al saber que yo estoy preso, sabía cual era la realidad, podía hacer un identikit y reconocer a las personas que me contrataron a mi, y que me iban a ver a la casa. En la madrugada que me cogieron a mi, yo dormía con mi madre a las cuatro y media de la mañana. Si yo era el que mataba supuestamente, ¿por qué no me dispararon a mí?, ¿por qué le dispararon a mi madre?, ¿para silenciarla? Yo pido que ahora que le mataron, averigüen si es cierto, cuál es la verdad, el único que sabe soy yo, y mi padre, pero como le dije anteriormente yo estaba presionado y por la presión que yo sentía no podía decir la verdad. En la comisaría yo quise decir la verdad con un compañero, pero me amenazaron con la vida de mi viejo, o sea mi padre, que es lo único que yo tengo, y matarle a la familia de mi compañero. Yo en ningún momento quise que pasara eso, así que decidí cumplir la condena, pero ahora, que los verdaderos culpables se encuentran libres, y que me han dejado de presionar quiero que todo se llegue a conocer, también pido a los familiares de esas víctimas que vengan a hablar conmigo, yo les espero, que vengan a hablar, que averigüen las cosas como son. La policía sacó que supuestamente era el robo, por qué entonces encontraron a una víctima con joyas, por qué no le robamos entonces. Para ganar unos cuarenta mil sucres, pudiendo asaltar un almacén y llevarme en efectivo unos ciento cincuenta mil, una televisión que vale unos doscientos mil, por qué matarle a un sujeto por cuarenta mil sucres, ¡no!. Otra cosa que quiero dejar en claro que el taxista que fue herido, Señor X, que venga a hablar conmigo.

¿Qué sucedió con estás declaraciones? ¿Por qué la prensa las silenció? ¿Por qué no fue tomada en cuenta por la televisión, para la construcción del caso Hermosa esta parte del relato? Podríamos decir que esta voz estaba descalificada, es un saber que no tiene audiencia.

2. ¿Y QUIÉN ES LIMA?

El Gral. del Ejército en retiro Joffre Lima Iglesias en un informativo⁶ [...]:

Con relación al caso de la pandilla del terror, un hecho de conocimiento público ¿en qué circunstancias surgió su nombre?

J.L.: Ante todo quiero indicar que ante las sensacionalistas y absurdas imputaciones llevadas a cabo por la llamada «Pandilla del Terror», las mismas que a su debido tiempo fueron aclaradas en una forma completamente amplia y detallada y que el Gral. Lima expresó la verdad y en la que no tenía ningún

6. No se indica el medio noticioso que hace la entrevista, se ha pedido reserva de fuentes.

tipo de inculpación y que las mismas fueron ratificadas por los distintos tipos de investigaciones que fueron llevadas a cabo, sin que en ningún momento tuviera ningún tipo de participación de militares de servicio pasivo y activo.

¿Por qué no continuó con las pertinentes aclaraciones?

J.L.: Siendo que yo era un hombre que no tenía nada que ver en este caso, era un aspecto que no tenía pies ni cabeza, por obras circunstanciales, y que una persona me quiso inculpar... nunca pensé que luego de un tiempo pudiese hablarse de una forma maligna, negativa. Quisiera decir cuando sale este nombre, yo estimo hasta que la «Pandilla del Terror» es detenida en el mes de enero y en los primeros días de febrero se realizan todo tipo de investigaciones técnicas por parte de la policía nacional, el señor comisario de reconstrucción de los hechos, la revista *Vistazo* presentó determinados informes que jamás existía un militar; cuando la pandilla es detenida, inculpan como copartícipes a dos policías: Duchicela y Rosero que eran los encargados de venderles y proporcionarles el armamento, y que además ellos se encargaban de organizar asesinatos y robos.

Por una circunstancia del destino yo perdí a mí adorada hija y por esos momentos de desesperación para tratar de salvar la vida de mi hija, me trasladé por diferentes casas asistenciales, el Hospital Militar, el Hospital Metropolitano, al final en el Hospital de la Policía, y siendo una noticia de conocimiento público: del fallecimiento de mi hija, por coincidencia dos malos elementos de la Policía Nacional se enteran del caso que sufría mi hija. Luego de la investigación, la misma organización les da de baja, porque habían sido parte de esa banda y que son comprobados como enfermos mentales, entonces para tratar de evadir la responsabilidad, primero hacen coincidir que el armamento fue vendido por un militar, y en segundo lugar en esa coincidencia, que esos sinvergüenzas conocían el caso, lanza de forma precipitada, en una forma loca, al tratar de salvarse y decir, que esto fue fruto de una venganza, de aquí viene un aspecto importante, un aspecto que no es concebible, que alrededor de esta pandilla se aprovechó algunos elementos, que ya son muy claramente identificados en el país, —¿con qué fin?—. Con las finalidades de hacer noticia y sensacionalismo, sin tener ninguna prueba, y hasta este momento, según conoce usted, no han podido presentar.

Sin embargo, podríamos conocer ¿cuál fue la causa y el lugar por qué falleció su querida hija?

J.L.: Como ya le indiqué son los designios de Dios.

¿En qué lugar y cuál fue la causa?

J.L.: Las causas lo conoce nuestra familia y le conoce la opinión pública.

¿Podríamos recordarle a la opinión pública?

J.L.: Yo creo que no amerita hablar de un fallecimiento, creo que hay cosas más importantes que hablar del tema de una niña, por cuestiones de la familia... yo estoy aquí por un asunto y quiero declarar ante todos los medios de comunicación que la falacia: este aspecto de querer involucrar a una familia, fue que mi hija había sido ultrajada, y por consecuencia de que mi hija adorada que ahora está en el cielo, y que seguramente me está dando la fuerza sufi-

ciente, sé que ante Dios estoy hablando la verdad, como hombre cristiano, se repitió por algunas ocasiones por parte de la banda, que mi hija fue ultrajada. Ha pasado el tiempo, yo creía que esto con las debidas precauciones lo debían conducir con una forma de respeto a la vida y que debía haberse efectuado una verificación a la familia afectada si hubo o no hubo eso, por qué...

¿Ustedes cuentan con la verificación?

J.L.: Yo ya estoy aquí delante del país, para lo que me he visto obligado como padre, con todo el dolor que siento, poder hablar de la hija, que uno más quiere, es doloroso, y para acallar a esos mercenarios de la calumnia, porque son tan criminales los siete de la pandilla, los dos policías y los que le hicieron el juego alrededor de esto. Aquí tengo el documento certificado del departamento del servicio médico legal del día 9 de julio de 1991 el día que mi hija falleció, firmado por el médico (...) y el otro médico legista (...). Este documento fue entregado el día 23 de julio, por que no tenía que presentar antes, porque yo hablaba la verdad, pero hoy me he visto en la obligación y el país los conoce como los mercenarios de la calumnia. Aquí está determinado que jamás mi hija fue ultrajada.

Pese a que usted señala que con anterioridad no creyó necesario recabar esta información legista en el departamento legal de la policía, porqué razón si en principio se le acusó de la supuesta vinculación con esta banda ¿por qué no recabar inmediatamente esa información para sancionar a los calumniadores?

J.L.: Cómo voy a reclamar algo si se realizan las investigaciones respectivas... yo soy un hombre creyente en el derecho. Quiénes hicieron las investigaciones; la policía nacional en forma técnica y responsable; segundo, se inician las investigaciones a través del señor comisario, se realizan las investigaciones de reconstrucción de los hechos. Tenemos como basamento ¿quién? la declaración de la señora [...] que fue asaltada y se salvó de esos criminales, tenemos la declaración del taxista que se salvó de esos criminales, tenemos las declaraciones de esas dos chicas que con presión les amenazaban que no declaren, tenemos la declaración de los cachineros, donde ellos vendían los objetos, tenemos las declaraciones del Comandante General de la Policía Nacional, tenemos las declaraciones del señor Ministro de Defensa Nacional, que en nombre de toda la institución se solidariza, y dice que todo esto es una patraña, y a esto se suma la solidaridad total del país de todos los puntos, incluso tengo la solidaridad del aspecto religioso.

Yo siempre cumplí con rectitud mis funciones, siempre fui exigente tanto en la institución como afuera. He sido exigente, tengo los mejores amigos, nunca estuve enrolado en aspectos oscuros. En el hogar era un padre y un esposo y compartí y conviví todas las experiencias con toda mi familia. Aquí estoy solo y sin seguridad y me paseo desde el primer día por la ciudad. Mis amigos han llorado porque han involucrado a una familia honesta y honorable, pido a usted, que retomen ustedes el respeto a las familias. Yo creo que el periodismo serio, se basa en tomar la noticia evaluarla y lanzarla.

En el caso de esta pandilla monstruosa, tiene un gran historial atrás, hay otro aspecto, hay una combinación de gente, de enfermos mentales que están

confabulados de acuerdo a los exámenes realizados por los médicos, el delincuente para evadir la justicia le puede inculpar a usted.

Sin embargo los taxistas y homosexuales que fueron encontrados tenían dinero, joyas, por lo que se dice, y descarta que el móvil fuera el robo.

J.L.: Yo me baso en las investigaciones, yo estoy afuera de esto, en base a los informes técnicos, serios, que uno a la policía debemos darle credibilidad, si no estamos terminando a todas las instituciones, se determina que el móvil es el robo y el crimen. Aprovechándose de una circunstancia estos dos sinvergüenzas, riegan estos asuntos, malos policías, dados de baja por una coincidencia del destino, y hacen aparecer que hubo una venganza y alrededor de un aspecto de fantasía de mentes que están fuera de lo normal. Salieron en la noticia, en primer plano, que quieren hacerse conocer de una u otra forma. Y los de la pandilla se protegen, ahí veo lo grave en el país. Que una gente que se cree correcta honorable, se proteja y se apoye en un grupo de delincuentes, y trate de hacer popularidad.

Existe un hecho: la pandilla del terror dice que una de las madres de los chicos de la pandilla conocía al Gral. Lima y a un Mayor del Ejército. Queda en el misterio la muerte de la madre de uno de los líderes de la pandilla. La muerte deja un gran hilo de misterio y se crea una gran incógnita.

J.L.: Aquí no hay un hilo del misterio. Todas esas suposiciones deben quedar de la parte legal, yo he venido a defender mi honor y dignidad. Si el Gral. Lima no tiene que hacer nada, dónde está la ética, dónde está la moral, qué pasa con las familias dignas y honorables, deajo esa gran pregunta. La ofensa que yo he recibido, me ha reparado la opinión pública. A partir del día de hoy en forma enfática declaro que alguien que trate de intentar sin ningún documento, un respaldo a alguna calumnia, yo seguiré la acción legal respectiva, por difamación, daños y perjuicios y lucro cesante. Si amerita el caso yo seguiré las acciones legales.

Hermosa y Joffre Lima se reúnen, ahora las víctimas y los victimarios son parte de la misma humanidad, colegas en el mismo esfuerzo de probar la existencia de ideologías, hechos heroicos, religiones, obsesiones. Prensa escrita, radio, televisión, informes judiciales, construyeron una realidad el caso del «Niño del Terror». Sean cuales fueren nuestras conclusiones sobre cómo se logró velozmente acallar el relato de los integrantes de la banda, seríamos imprudentes si obviamos o subestimamos el papel del terror. Con esto quiero decir que debemos pensar a fondo el terror, que a la vez que estado fisiológico es también un hecho social y una edificación cultural. Hermosa teme por la vida del padre, los compañeros temen por sus propias vidas y de sus familiares, y Lima también habla desde el miedo, desde su oficio de general, desde sus condecoraciones, desde sus cargos ejercidos, desde la moral, desde la ética, desde la fuerza que tienen las familias nobles y honorables, habla desde la ley, respeta el orden policial, habla desde el lenguaje técnico de los registros policiales. Lima teme a Hermosa, tiene miedo de las declaraciones de

la banda. Pero aquí y acullá está también la risa que perfora el temor del misterio, risa que no es más que la voz que queda impregnada en la calle, y que se atreve a decir sin temor: «yo escuché» «yo vi». Y entre el rumor que ha quedado en los zaguanes, en los callejones, en las calles, hay alguien que dice: «la hija de Lima fue violada por un taxista». «Lima es poderoso»; «escuché que estuvo involucrado en compra de armas en el gobierno de Borja»; «hay una calle que tiene el nombre de Joffre Lima»; «Lima fue gobernador del Tungurahua en el 72». Considero que la única manera de tocar a Lima es con el rumor, con el chisme, desde la risa, desde la duda.

Lima necesita de Hermosa para la construcción de su verdad, objetivando las fantasías del victimario en el discurso del otro. El General actúa concertadamente con estrategias de comunicación, desde su posición de militar de alto rango busca el respaldo del Ministro de Gobierno y de la Iglesia Su mayor defensa es su vida misma. A ratos se distancia de sí mismo para hablar de él, del General intachable, lo describe diciendo: «El general Lima expresó la verdad...». Se mira a sí mismo como el hombre de familia, intachable, recto, religioso, piadoso, solicita la opinión del pueblo; porque el pueblo, sus amigos y su familia son los mejores jueces. No habla un hombre común y corriente, les habla un General, Subsecretario de Defensa, les habla un hombre de familia digna y honorable, un hombre que cree en las leyes. Y claro está, entre la declaración de Hermosa y la declaración del General, Lima crece en jerarquía, el discurso de Hermosa es descalificado, ignorado, no es sino el «demente que rindió declaraciones a la prensa». Cualquier adversario es silenciado a partir de la amenaza de acciones legales: «*en forma enfática declaro que alguien que trate de intentar un respaldo a alguna calumnia, yo seguiré la acción legal respectiva, por difamación, daños y perjuicios y lucro cesante*». El poder que detenta el General se presenta como una relación de fuerza.

De acuerdo a Foucault: «el poder es esencialmente lo que reprime. El poder reprime la naturaleza, los instintos, a una clase, a los individuos».⁷

Ahora bien, el periodista (x) calificado por Lima de *mercenario de la calumnia* tiene mucho que decir: «La información que hemos dado a conocer fue parte de un intenso trabajo, habíamos logrado hablar con Hermosa y con los muchachos, la banda como tal no existió. Cuando hablé con los muchachos estaban asustados, habían sido amenazados si hablaban. Yo ya no quiero meterme en esta historia, me costó varias amenazas a mí y a mis compañeros. El Gral. Joffre Lima es un hombre poderoso, había un proceso al comienzo del caso que fue alterado, se cambió de juez. Lo único que le puedo decir

7. *Op. cit.*, p. 137.

es que el taxista está vivo, nosotros lo buscamos, y hablamos con él, nos confirmó, escuche bien, nos confirmó el relato de Hermosa. A él también lo amenazaron si hablaba, él tuvo que vender todo e irse a vivir a Ambato, igual sucedió con la señora. Existen varias contradicciones en ese caso, que nunca fueron esclarecidas. Y ahora están archivadas y es preferible que ahí se queden. Como le dije no quiero meterme más en este asunto».⁸

No habría, según Foucault, ejercicio de poder posible sin una cierta economía de los discursos de verdad que funcionen en y a partir de esta pareja. «Estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercitar poder más que a través de la producción de la verdad».⁹ Y luego añade: «estamos constreñidos a producir la verdad desde el poder que la exige, que la necesita para funcionar: tenemos que decir la verdad o encontrarla. El poder no cesa en preguntarnos, de indagar, de registrar, institucionaliza la pesquisa de la verdad, la profesionaliza, la recompensa».¹⁰ De acuerdo a este planteamiento, tenemos que producir verdad al igual que tenemos que producir riquezas. Por otro lado estamos sometidos a la verdad en el sentido que hace ley, elabora el discurso verdadero, que al menos en parte, decide, transmite, empuja efectos de poder. Después de todo somos condenados, clasificados, obligados a competir, destinados a vivir de un cierto modo o a morir en función de discursos verdaderos que conllevan efectos específicos de poder.

Ahora bien, en qué lugar con relación a la verdad ubicamos las entrevistas mencionadas, creo que la única manera de enunciarlas es dentro de la lógica de los saberes locales, descalificados, no legitimados; *discontinuos*, de acuerdo a Foucault. Este saber se ubica en la instancia del desorden y del fragmento. Son discursos que se quedan suspendidos en el aire, simplemente están, quedaron ahí, de vez en cuando alguien se encarga de darles vida y los deja hablar.

8. Conversación con el periodista (X). 25 de febrero de 2001.

9. *Op. cit.*, p. 140.

10. *Ibidem*, p. 141.

Conclusiones

A manera de conclusión:

Las voces de los muchachos de la *Banda del Terror*, quedaron en el olvido. ¿Por qué? Porque los que hablaron son delincuentes, dementes, locos, y a los locos nadie les cree. Los locos no tienen voz. Fuerte es su silencio.

Callaron por prudencia, por delicadeza, callaron por miedo, callaron porque lo que mejor conviene en el Ecuador es callar cuando tenemos que alcanzar a poderosos a quienes no se toca.

La bestia, el monstruo, el niño malo, ángel malvado, banda del terror, Hermosa, loco, demente, perdió su nombre, su identidad, su rostro; lo dejó seguramente estampado en algún zaguán de Quito, en las paredes de la correccional de menores, o en la mesa de un bar.

Se intentó en este estudio plantear que la existencia de bestias y monstruos es posible pensarla en nuestros días: gnomos, duendes, hidras, ángeles y demonios transitando en la oscuridad de la calle. De toda esa zoología fantástica que compone el escenario urbano de Quito el *Monstruo de los Andes, Camargo, La Rana...* escogí el relato de Juan Fernando Hermosa Me sedujo la edad, el rostro de ingenuidad, el tipo de crímenes en los que estaba involucrado, el carácter ambivalente que le había construido la prensa, de *ángel o demonio*.

Reabrir el caso, reconstruir los hechos, sería la tarea de un penalista, el caso tal vez podría convertirse en una buena novela policial. No fueron mis intenciones. Mi objetivo era muy simple: indagar cómo el rostro de un criminal, de un asesino, se desfigura por el poder de los medios de comunicación hasta convertirlo en una bestia. Tenía claro un hecho: Hermosa era un sicópata, y esa pudo haber sido una justificación para los asesinatos en serie. La investigación empezó a dar grandes giros y desvió mi objetivo general. El caso Hermosa presentaba una serie de contradicciones que la prensa nunca aclaró. De ahí que el relato de Hermosa cobre vida propia alimentada por la serie de relatos que aparecen en el camino. Entre los más importantes citaré las conversaciones con el padre López, director de la Correccional «*Virgilio Guerrero*», y con el actor Ramiro Pérez, de la serie de televisión *Pasado y confeso*. Ambos narraron la historia alejándose de la crónica periodística, además de

relatar los hechos cronológicamente por todos conocidos; la figura iba calzando en el mundo del mito, los dos me hablaron de un Hermosa que no había muerto, mencionaron el rumor de la calle, ese rumor que transita en los pasillos de la correccional de menores.

Mi planteamiento inicial de bestiarios encajaba perfectamente, trataría la historia de Hermosa como una bestia que transita en el espacio del mito.

He recogido unas cuantas voces, faltan muchas: la del padre, la hermanastra, el compañero de robo, la historia del taxista vivo... No concluiría nunca, porque siempre aparecería una nueva historia que contar. Al ubicar a Hermosa en el espacio del mito, como al Este del Edén, vive en una historia, que le impide morir, porque está constantemente creándose y recreándose. Hermosa no murió, está más vivo que nunca, Hermosa está en los miedos de las urbes, está en la historia que repiten una y otra vez los programas *Pasado y confeso* y *De la vida real*. Las sociedades viven mitos, que se crean y se recrean; vuelven a construir relatos que no son otra cosa que una manera simbólica de hablar del presente a partir del mito.

Persiste el silencio en el caso Hermosa. Una parte de la historia ha sido cerrada, olvidada y archivada. Los silencios dejan heridas abiertas en los procesos; la prensa presenta la realidad a medias. ¿Qué pasa con lo real, con lo verosímil, con lo verdadero? Hermosa para Neira es el *Niño malo*, degenerado, dañado, sicópata. Pero existe otro espacio, que da cabida al rumor, y solo desde ahí podemos tocar al poder militar, podemos tocar a la Policía, podemos tocar a Lima.

Frente a la impotencia de la palabra, nos queda el espacio del silencio donde crece y florece una cultura del terror y del miedo. El silencio comienza con un fuerte olor: la soledad. La gente teme a los suicidas como a los locos. Y la persona que quiere luchar intuye su soledad y tiene miedo.

Hermosa decía que había matado a 15 personas en sus cortos años, el día que salió de la correccional llevaba una amplia colección de recortes de prensa que hablaban sobre Hermosa. Había visto Hermosa su rostro en un espejo y se encontró convertido en un monstruo.

Bibliografía

- Bajtín, Mijaíl. *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus Humanidades, 1991.
- Barthes, Roland. «Efectos de la realidad», en *Lo verosímil*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970.
- Boas, Franz. *Arte primitivo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
- Calvino, Ítalo. *Las ciudades invisibles*, Madrid, Siruela, 1995.
- De Certeau, Michael. *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana, 1996.
- De Quincey, Thomas. *El asesinato como una de las bellas artes*, Guayaquil, Ariel, 1975.
- Ducrot, Oswald. *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1986.
- Floch, Jean-Marie. *Semiótica, marketing y comunicación. Bajo los signos las estrategias*, Barcelona, Paidós Comunicaciones, 1993.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*, México, Siglo XXI, 1976.
- — — «Curso del 7 de enero de 1976», en *Microfísica del poder*, No. 1, 3a. ed., 1, Madrid, 1992.
- — — *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, 27a. ed., Madrid, Siglo XXI, 1997.
- Goffman, Erving. *Estigma. La identidad deteriorada*, 5a. ed., Buenos Aires, Amarrortu, 1995.
- Gubern, Román. *La mirada opulenta. Exploración de la iconósfera contemporánea*, Barcelona, Mass Media, 1987.
- Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa I*, Madrid, Taurus Humanidades, 1990.
- Mires, Fernando. *El discurso de la miseria o la crisis de la Sociología en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 1992.
- Morin, Violette. «De la ratería al asalto», en *Lo verosímil*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970.
- Pujadas, Juan. *Etnicidad: identidad cultural de los pueblos*, Madrid, Eudema, 1993.
- Reguillo, Rossana. *Construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*, Jalisco, ITSO, 1999.
- Savater, Fernando. «Violencia y comunicación», en *Para la anarquía y otros enfrentamientos*, Barcelona, Orbis, 1985.
- Shutz, A.; Luckmann, T. *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amarrortu, 1979.

Taussig, Michael. *Cultura del terror - espacio de la muerte: el Informe Putumayo de Roger Casement y la explicación de la tortura*, Michigan, Universidad de Michigan, 1987.

Thomas, Louis. *La muerte: una lectura cultural*, Barcelona, Paidós, 1991.

Enciclopedia

Izzi, Massimo. *Diccionario ilustrado de monstruos*, Barcelona, Alejandría, 1996.

Revista

Neira, Mariana. «El fin del niño malo», en *Vistazo*, Guayaquil, No. 685, marzo 7 de 1996.

Programas de televisión

Peky Andino. «Pasado y confeso», Quito, Ecuavisa, 1998.

Rolando Panchana. «De la vida real», Guayaquil, Ecuavisa, 1999.

Radio

Declaración Joffre Lima (fuentes reservadas).

Declaraciones del grupo «La Banda del Terror» (fuentes reservadas).

Entrevistas

José Laso, conversaciones periódicas, enero, febrero, marzo, 2001.

Periodista X, febrero 2001.

Ramiro Pérez, actor de la serie *Pasado y confeso*, enero 2001.

Rvdo. Antonio López, director del Correccional de Menores Virgilio Guerrero, enero 2001.

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución académica internacional autónoma. Se dedica a la enseñanza superior, la investigación y la prestación de servicios, especialmente para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos. La universidad es un centro académico destinado a fomentar el espíritu de integración dentro de la Comunidad Andina, y a promover las relaciones y la cooperación con otros países de América Latina y el mundo.

Los objetivos fundamentales de la institución son: coadyuvar al proceso de integración andina desde la perspectiva científica, académica y cultural; contribuir a la capacitación científica, técnica y profesional de recursos humanos en los países andinos; fomentar y difundir los valores culturales que expresen los ideales y las tradiciones nacionales y andina de los pueblos de la subregión; y, prestar servicios a las universidades, instituciones, gobiernos, unidades productivas y comunidad andina en general, a través de la transferencia de conocimientos científicos, tecnológicos y culturales.

La universidad fue creada por el Parlamento Andino en 1985. Es un organismo del Sistema Andino de Integración. Tiene su Sede Central en Sucre, Bolivia, sedes nacionales en Quito y Caracas, y oficinas en La Paz y Bogotá.

La Universidad Andina Simón Bolívar se estableció en Ecuador en 1992. Ese año suscribió con el gobierno de la república el convenio de sede en que se reconoce su estatus de organismo académico internacional. También suscribió un convenio de cooperación con el Ministerio de Educación. En 1997, mediante ley, el Congreso incorporó plenamente a la universidad al sistema de educación superior del Ecuador, lo que fue ratificado por la Constitución vigente desde 1998.

La Sede Ecuador realiza actividades, con alcance nacional y proyección internacional a la Comunidad Andina, América Latina y otros ámbitos del mundo, en el marco de áreas y programas de Letras, Estudios Culturales, Comunicación, Derecho, Relaciones Internacionales, Integración y Comercio, Estudios Latinoamericanos, Historia, Estudios sobre Democracia, Educación, Salud y Medicinas Tradicionales, Medio Ambiente, Derechos Humanos, Gestión Pública, Dirección de Empresas, Economía y Finanzas, Estudios Interculturales, Indígenas y Afroecuatorianos.

Universidad Andina Simón Bolívar

Serie Magíster

- 1** Mónica Mancero Acosta, ECUADOR Y LA INTEGRACIÓN ANDINA, 1989-1995: el rol del Estado en la integración entre países en desarrollo
- 2** Alicia Ortega, LA CIUDAD Y SUS BIBLIOTECAS: el graffiti quiteño y la crónica costeña
- 3** Ximena Endara Osejo, MODERNIZACIÓN DEL ESTADO Y REFORMA JURÍDICA, ECUADOR 1992-1996
- 4** Carolina Ortiz Fernández, LA LETRA Y LOS CUERPOS SUBYUGADOS: heterogeneidad, colonialidad y subalternidad en cuatro novelas latinoamericanas
- 5** César Montaña Galarza, EL ECUADOR Y LOS PROBLEMAS DE LA DOBLE IMPOSICIÓN INTERNACIONAL
- 6** María Augusta Vintimilla, EL TIEMPO, LA MUERTE, LA MEMORIA: la poética de Efraín Jara Idrovo
- 7** Consuelo Bowen Manzur, LA PROPIEDAD INDUSTRIAL Y EL COMPONENTE INTANGIBLE DE LA BIODIVERSIDAD
- 8** Alexandra Astudillo Figueroa, NUEVAS APROXIMACIONES AL CUENTO ECUATORIANO DE LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS
- 9** Rolando Marín Ibáñez, LA «UNIÓN SUDAMERICANA»: alternativa de integración regional en el contexto de la globalización
- 10** María del Carmen Porras, APROXIMACIÓN A LA INTELLECTUALIDAD LATINOAMERICANA: el caso de Ecuador y Venezuela
- 11** Armando Muyulema Calle, LA QUEMA DE ÑUCANCHIC HUASI (1994): los rostros discursivos del conflicto social en Cañar
- 12** Sofía Paredes, TRAVESÍA DE LO *POPULAR* EN LA CRÍTICA LITERARIA ECUATORIANA
- 13** Isabel Cristina Bermúdez, IMÁGENES Y REPRESENTACIONES DE LA MUJER EN LA GOBERNACIÓN DE POPAYÁN

- 14 Pablo Núñez Endara, RELACIONES INTERNACIONALES DEL ECUADOR EN LA FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA
- 15 Gabriela Muñoz Vélez, REGULACIONES AMBIENTALES, RECONVERSIÓN PRODUCTIVA Y EL SECTOR EXPORTADOR
- 16 Catalina León Pesántez, HISPANOAMÉRICA Y SUS PARADOJAS EN EL IDEARIO FILOSÓFICO DE JUAN LEÓN MERA
- 17 René Lauer, LAS POLÍTICAS SOCIALES EN LA INTEGRACIÓN REGIONAL: estudio comparado de la Unión Europea y la Comunidad Andina de Naciones
- 18 Florencia Campana Altuna, ESCRITURA Y PERIODISMO DE LAS MUJERES EN LOS ALBORES DEL SIGLO XX
- 19 Alex Aillón Valverde, PARA LEER AL PATO DONALD DESDE LA DIFERENCIA: comunicación, desarrollo y control cultural
- 20 Marco Navas Alvear, DERECHOS FUNDAMENTALES DE LA COMUNICACIÓN: una visión ciudadana
- 21 Martha Dubravcic Alaiza, COMUNICACIÓN POPULAR: del paradigma de la dominación al de las mediaciones sociales y culturales
- 22 Lucía Herrera Montero, LA CIUDAD DEL MIGRANTE: la representación de Quito en relatos de migrantes indígenas
- 23 Rafael Polo Bonilla, LOS INTELECTUALES Y LA NARRATIVA MESTIZA EN EL ECUADOR
- 24 Sergio Miguel Huarcaya, NO OS EMBRIAGUÉIS...: borrachera, identidad y conversión evangélica en Cacha, Ecuador
- 25 Ángel María Casas Gragea, EL MODELO REGIONAL ANDINO: enfoque de economía política internacional
- 26 Silvia Rey Madrid, LA CONSTRUCCIÓN DE LA NOTICIA: corrupción y piponazgo
- 27 Xavier Gómez Velasco, PATENTES DE INVENCIÓN Y DERECHO DE LA COMPETENCIA ECONÓMICA
- 28 Gabriela Córdova, ANATOMÍA DE LOS GOLPES DE ESTADO: la prensa en la caída de Mahuad y Bucaram
- 29 Zulma Sacca, EVA PERÓN, DE FIGURA POLÍTICA A HEROÍNA DE NOVELA
- 30 Fernando Checa Montúfar, EL EXTRA: LAS MARCAS DE LA INFAMIA: aproximaciones a la prensa sensacionalista

- 31** Santiago Guerrón Ayala, FLEXIBILIDAD LABORAL EN EL ECUADOR
- 32** Alba Goycochea Rodríguez, LOS IMAGINARIOS MIGRATORIOS: el caso ecuatoriano
- 33** Tatiana Hidrovo Quiñónez, EVANGELIZACIÓN Y RELIGIOSIDAD INDÍGENA EN PUERTO VIEJO EN LA COLONIA
- 34** Ramiro Polanco Contreras, COMERCIO BILATERAL ECUADOR-COLOMBIA: efectos del conflicto
- 35** Anacélida Burbano Játiva, MÁS AUTONOMÍA, MÁS DEMOCRACIA
- 36** Ángela Elena Palacios, EL MAL EN LA NARRATIVA ECUATORIANA MODERNA: Pablo Palacio y la generación de los 30
- 37** Raúl Useche Rodríguez, EDUCACIÓN INDÍGENA Y PROYECTO CIVILIZATORIO EN ECUADOR
- 38** Carlos Bonfim, HUMOR Y CRÓNICA URBANA: ciudades vividas, ciudades imaginadas
- 39** Patricio Vallejo Aristizábal, TEATRO Y VIDA COTIDIANA
- 40** Sebastián Granda Merchán, TEXTOS ESCOLARES E INTERCULTURALIDAD EN ECUADOR
- 41** Milena Almeida Mariño, MONSTRUOS CONSTRUIDOS POR LOS MEDIOS: Juan F. Hermosa, el «Niño del terror»

En el presente estudio se aborda el tema de las bestias o monstruos urbanos, seres míticos que deambulan en los imaginarios de la urbe, llámense asesinos, ladrones, asaltantes, pandilleros, prostitutas, travestis, homosexuales... Sus cuerpos anómalos y deformes asemejan a las grandes fauces de Cerbero, su malicia es tan grande como la del más endemoniado de los animales de la Tierra y sus gritos harían estallar los tímpanos de Odiseo. Entre esta zoología monstruosa surge el rostro de Juan Fernando Hermosa, el «Niño del terror», quien estremeció a la población ecuatoriana desde que se conocieron los asesinatos de taxistas en diciembre de 1991.

¿Quién es este monstruo? ¿Cuáles son los crímenes que cometió y cuáles son los que se le imputó? ¿En qué medida fue también una construcción mediática? Tal vez nunca se pueda desentrañar totalmente esta historia, sin embargo el mito de Hermosa sigue vivo en las calles clamando por el esclarecimiento de esos crímenes.

La investigación intenta descubrir la ciudad y sus delitos, la cultura del silencio y del terror, a través de la palabra de «otros»; las voces que fueron silenciadas ganan un espacio en esta narración, y sus múltiples alaridos develan el enmarañado mundo de los poderes.



Milena Almeida Mariño (Milagro, 1972) es Licenciada en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Quito) y Magíster en Estudios Latinoamericanos mención en Comunicación, por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (Quito, 2001).

Ha realizado estudios etnográficos sobre problemática urbana, principalmente en la ciudad de Guayaquil en los barrios de Isla Trinitaria, Bastión Popular y Fertisa. Es educadora y trabaja como consultora privada; realiza estudios sobre impacto ambiental en diferentes comunidades kichwas y huaoranis.